

24 SEP. 1973

S.



Boletín

de la

Sociedad Geográfica de Lima

TOMO LXVIII
TERCERO Y CUARTO TRIMESTRE
1951



SOCIEDAD GEOGRAFICA DE LIMA

CONSEJO DIRECTIVO

1951 — 1953

Presidente: Doctor Oscar Miró Quesada.

Vice-Presidente: Contralmirante Manuel R. Nieto.

Secretario: Ingeniero Alejandro Freyre, Personero del Cuerpo de Ingenieros de Minas.

Pro-Secretario: Capitán de Fragata Esteban Zímic, Jefe del Servicio Hidrográfico y Faros.

Tesorero: Coronel F.A.P. Carlos de la Jara, Director General de Meteorología.

Pro-Tesorero: Doctor Eduardo Indacochea, Delegado del Ministerio de Educación Pública.

Inspector de Cartografía: Coronel Jorge Sarmiento, Director del Instituto Geográfico Militar.

Sub-Inspector de Cartografía: Coronel F.A.P. Alejandro Valderrama, Director General de Aerofotografía.

Inspector de Biblioteca: Ingeniero Ernesto Avila, Personero de la Dirección de Caminos.

Sub-Inspector de Biblioteca: Ingeniero Hermann Bauhmann.

Inspector de Publicaciones: Ingeniero Carlos Alayza Roél.

Sub-Inspector de Publicaciones: Ingeniero Ricardo Espantoso, Personero de la Dirección de Aguas é Irrigación.

Inspector de Actuaciones y

Exhibiciones Cinematográficas: Ingeniero Ernesto Noriega, Director de Colonización y Bosques.

VOCALES:

Ingeniero Jorge Gutiérrez, Personero de la Dirección de Minería.

Ingeniero Jorge A. Broggi, Director del Instituto Geológico.

Sr. Leopoldo Miró Quesada, Director Nacional de Estadística.

Ingeniero Fernando Wiese.

Sr. Bolívar Ulloa, Director de Fronteras del Ministerio de Relaciones Exteriores.

COMISION DE DEMARCACION:

Contralmirante Manuel R. Nieto

Sr. Enrique de las Casas.

Capitán Gustavo Arboleda.



Boletín

de la

Sociedad Geográfica de Lima

TOMO LXVIII
TERCERO Y CUARTO TRIMESTRE
1951



EN LA REGION DE LOS HUANCAS

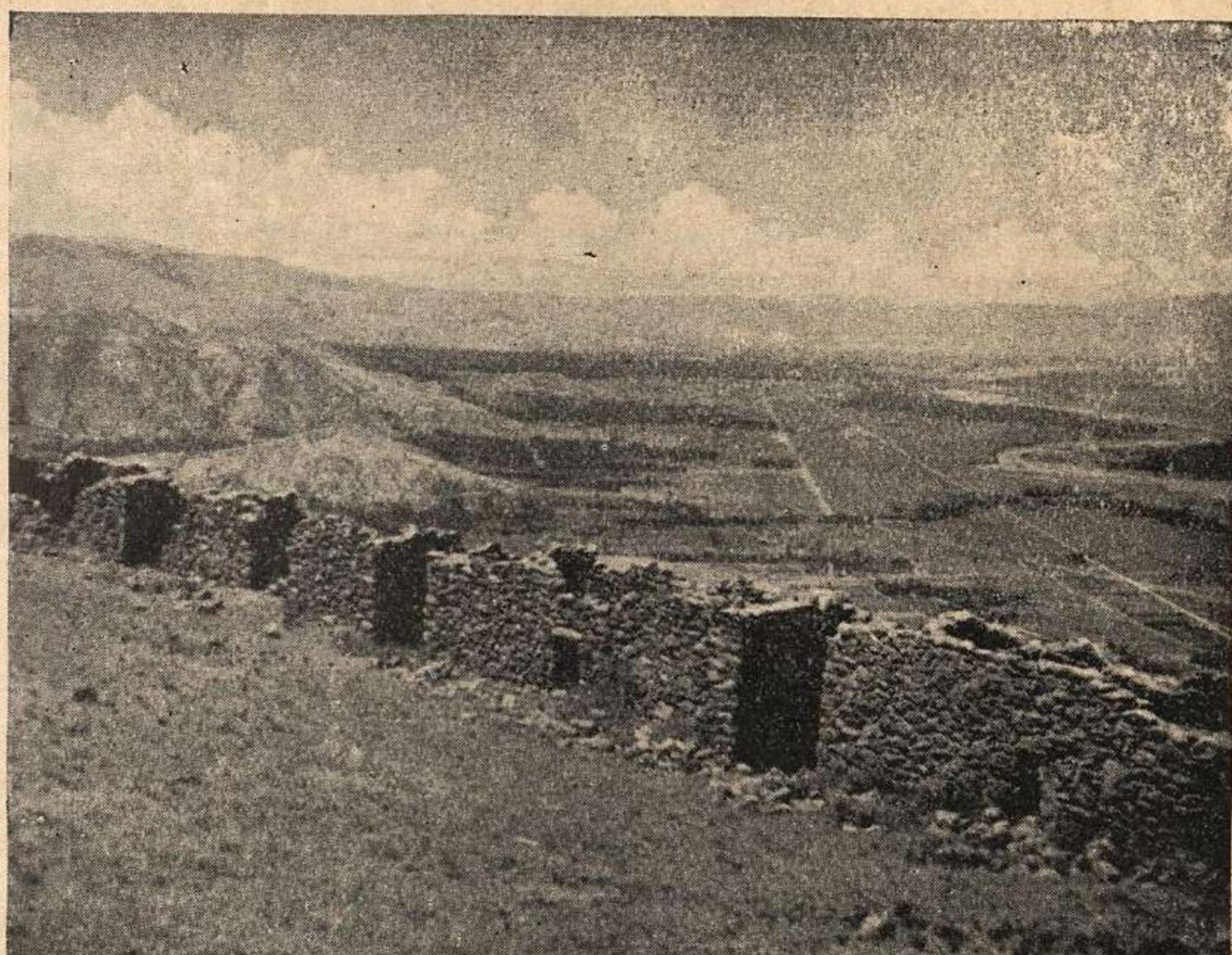
Por el Dr. *Hans Horkheimer*

El punto de salida es una casa limeña, en que se juntan una galería, un museo, un archivo y una biblioteca. Esta casa refleja los múltiples intereses de su dueño, del doctor José Wagner, que dirigió sucesivamente varios Colegios Nacionales y que es excelente conocedor del Perú antiguo y actual. Conversamos sobre la cultura huanca, conocida por lo general únicamente por los escasos apuntes de algunos cronistas, y hablamos de los monumentos de la zona, es decir, del valle central del *Mantaro*, de que sólo las "chulpas" arriba de Jauja tienen mayor fama. Finalmente, el doctor Wagner menciona una ciudad "de varios kilómetros de longitud y quizá de más de un kilómetro de ancho", que encontró, hace muchos años, cerca de *Llocllapampa*, en las alturas al otro lado del río. "Si me recuerdo bien, se llama Hatunhuasi. De allí se goza de un panorama de enorme amplitud. Se combinan la hermosura de la naturaleza y la magnitud de la obra humana. Únicamente en Machupicchu tuve una sensación igual".

El entusiasmo del doctor Wagner fortalece mi deseo de recorrer nuevamente los alrededores de *Jauja* y de *Huancayo*, que conozco sólo por un viaje-relámpago. Busco informaciones preliminares. Recojo algunos datos sobre varias ruinas de la región, pero nada sobre Hatunhuasi. Busco mapas para orientarme sobre la topografía. Pero los mejores, que puedo revisar, tienen la insuficiente escala de 1:300.000; toda la zona al oeste de Jauja y al noroeste de *Llocllapampa* queda en ellas tierra incógnita. Pregunto en todas partes por la antigua ciudad arriba de la margen izquierda del *Mantaro*. ¿Cómo será el estado de conservación después de tantos años, que pasaron desde la rápida visita del doctor Wagner? ¿Alguien

la ha explorado? ¿Se construyó un camino de acceso? Sin embargo, nadie sabe nada. En el colectivo a Miraflores encuentro a un estimado arqueólogo-etnólogo que durante varios meses realizó estudios en el valle del *Mantaro*. El tampoco ha oído nada sobre la ciudad gigantesca. “¡Qué curioso. “constatamos” que en el centro del país yace desconocido un monumento de tal extensión!”. ¡El amigo baja y, mientras que el carro se pone en marcha, el chofer comienza: “¿Usted quiere visitar esa ciudad cerca de Llocllapampa?”. Asombrado le pregunto, si él la conoce. “Como nó: sabe usted, anteriormente tuve un camión. Se malogró en la Carretera Central. Hasta que llegaron los repuestos me pasé por la comarca y choqué con estas antiguallas. Verdad, señor, es un sitio enorme. Tiene quiza cinco kilómetros de largo. Y el paraje es muy hermoso”. Enseguida solicito algunos detalles. “Oiga, doctor, no soy arqueólogo. Ni me recuerdo bien cómo subí. Pero lo que sé: es cosa grande”.

Subimos sobre la ruta martillada por el genio de Meiggs. *El Rímac*, “el que habla”, zumbando se precipita por el estrecho y sinuoso lecho de gris, pérfido y caliza. Vetas oblicuas atraviesan faldas perpendiculares. Una flora exótica, cada vez más rara, ocupa escollos dentados o se esconde en la sombra de bloques ciclópeos. Los rieles cruzan, sobre el acerado filigrán de los puentes, la cinta de la carretera y el lechoso torrente. El tren sube, sube en túneles, curvas y recodos en zic zac. Pasa instalaciones mineras. Entre casas con techo de calaminas, entre mástiles y rocas desnudas, pequeños jardines ostentan las coloridas ruedas de dalias. Colgantes de una sogas, se mecen, en unión familiar, calzoncillos y trozos de charqui. Nubes flotan entre las cumbres ;Hacia arriba! Algunas señoras y niños rinden tributo al soroche. El enfermero, fiel acompañante de todos los trenes, tiene mucho trabajo con su fuelle de oxígeno. Afuera, la lluvia humedece las quebradas que poco a poco se ensanchan y aplanan. De la vegetación quedan solamente las blancas almohadas del hualagro, comestible de los hombres de la altura, y los mechones del ichu, alimento de las auchenias. Lagunitas, nieve. *Ticlio*. El túnel de *La Galera*, debajo del divortium aquarum entre dos océanos. Puna monótona, a veces salpicada por pobres chozas parduzcas. En los cercos reposan las llamas, puestas en cuclillas, erguidos los cuellos. Así las tallaron los serranos prehispánicos en estatuitas de piedra artísticamente estilizadas. La tierra rebosa de las lluvias veraniegas. Pantanos, charcos, cascadas, el río *Yauli*



Arriba: UNISHCOTO. En el fondo el valle del Mantaro cerca de San Jerónimo (foto del autor). Abajo: una de las casas de HUAJLASMARCA construída con piedras calcáreas talladas (foto tomada por Aponte, Jauja).

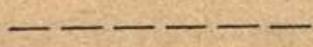
inundando sus bordes llanos. Rocas violáceas, listadas en blanco. La ruta baja y baja. *La Oroya*. Caldera humeante entre peñascos carcomidos. La chimenea más alta del mundo. El río Mantaro cubrebrea. En los cerros se notan las huellas de remotísimos andenes. El sol despeja el zenit y resplandece sobre pastos pálidos. Cerca de *Pachacayo* percibo, por un momento, antiguas construcciones en anchas cavernas. *Llocllapampa*. Aquí, encima de estas ciestas calcáreas debe estar la ciudad mística. Pero hoy tengo que continuar el viaje al improvisado cuartel general. Un puente colgante se lanza sobre las olas espumeantes. Miraflores. Ahora, en la estación húmeda, y en esta tarde de luz brilla una gama de amenos colores. Peñas blancas entre praderas verdes, techos de tejas ocras entre las cimas de los árboles, cielo azul sobre colinas cubiertas de la *mostaza*, de la *tara* y de la *retama*. Toscana, Tirol, el Mosela — surgen en la memoria. El valle se abre. Tambo con sus reminiscencias al Imperio y a la Conquista. *Jauja*, el St. Moritz peruano, bastión contra la tisis. Bosques de eucaliptus, valioso don importado. Ultimas armonías de verde y amarillo. Nubes rosáceas tiñen los anchos brazos del río. Las cadenas rocosas se cubren con velos negruzcos. Luces. Huancayo. Terminal.

Pregunto por *Wariwilka*, el santuario principal de los *Huancas*. La mayoría de la gente no conoce ni el nombre. Finalmente, en una tertulia, uno se recuerda: “Hace 15 años que estuve allí. Posiblemente lo encuentro”. La camioneta baila alrededor de los baches. Sin embargo, sólo por poco tiempo, porque muy pronto el guía nos indica que llegamos a la meta, el pueblo de *Huari*, que ya por su nombre revela la relación con *Wariwilka*. La distancia no es más de 5 kilómetros, tomada desde la plaza principal de Huancayo. Unos pasos más y se alzan los muros del vetusto monumento, que se estrecha en una falda. Del sagrario, semidestruído por Manco-Inca y después por el *Padre Valverde*, queda un cuadrilátero de 45 por 45 metros, compuesto de piedras semi-labradas. Los muros, parcialmente de 6 metros de altura, están cubiertos por maleza y el plano interior por sembríos. Cada paso evoca el relato de *Cieza de León*: aquí son las gradas de “la escalera de piedra”; aquellos árboles altos son los descendientes de los sagrados molles, “como grandes nogales”, y allá, al pié de la fuerte muralla de contención, nace la fuente venerada —ahora llamada *Waripaccha*— de la cual, según la leyenda, procedieron el ancestral de los *Huancas* y su mujer Urochombe. Una anciana se agacha al borde del agua cristalina.

Lleva su porongo en la espalda, las asas atadas con sogas. De la misma manera llevaron los antepasados prehispánicos sus cántaros. La mujer me advierte: “¡Cúidate, gringo, detrás de los muros hay muy mal aire!”. Ya Cieza mencionó los demonios de “Guaribilca”, pero afirmó que desaparecieron. Al día siguiente teníamos que consentir tanto a la anciana como al cronista, pues mi compañero despertó con 39° de fiebre, mientras que yo no fui castigado por los demonios perversos.

Cuando por segunda vez visito *Wariwilka*, los demonios defienden el acceso con lluvia y fango. El carro se atasca. ¡Bajar y empujar! Las ruedas me arrojan una pasta parduzca en la cara. En Huari recibimos otros informes sobre el mal aire. El dueño del terreno nunca puede entrar en el recinto del cuadrilátero sagrado sin sentir fuerte dolor de cabeza. En las noches, los duendes no dejan dormir a los habitantes del pequeño lugar. También mi nuevo compañero de viaje experimenta los variados efectos de los espíritus maléficos: mañana despertará con doloroso reumatismo que durante una semana le obligará a guardar cama.

La superstición de los indígenas tiene sus ventajas. A ella se debe que esta y algunas otras ruinas no sean destruidas completamente. Aunque muchas piedras fueron sacadas para construir vallados de campos y fundamentos de casas, queda todavía un monumento digno de ser protegido. Según nuestro parecer, es preciso expropiar el terreno, quitar la cubierta vegetal (excepto de los molles tradicionales) —y bajo la dirección de expertos— restaurar en parte las murallas de circunvalación. *Wariwilka* es un sitio destacado tanto por el ambiente pintoresco y la importancia histórica como por el imponente aspecto de su estructura milenaria.



En *Huancayo* vivió el doctor Federico Gálvez Durand quien buena parte de su vida y de sus recursos los dedicó al estudio de la arqueología regional. Dejó una amplia colección, cuyo conocimiento es indispensable para todos los que quieran instruirse sobre los Huancas.

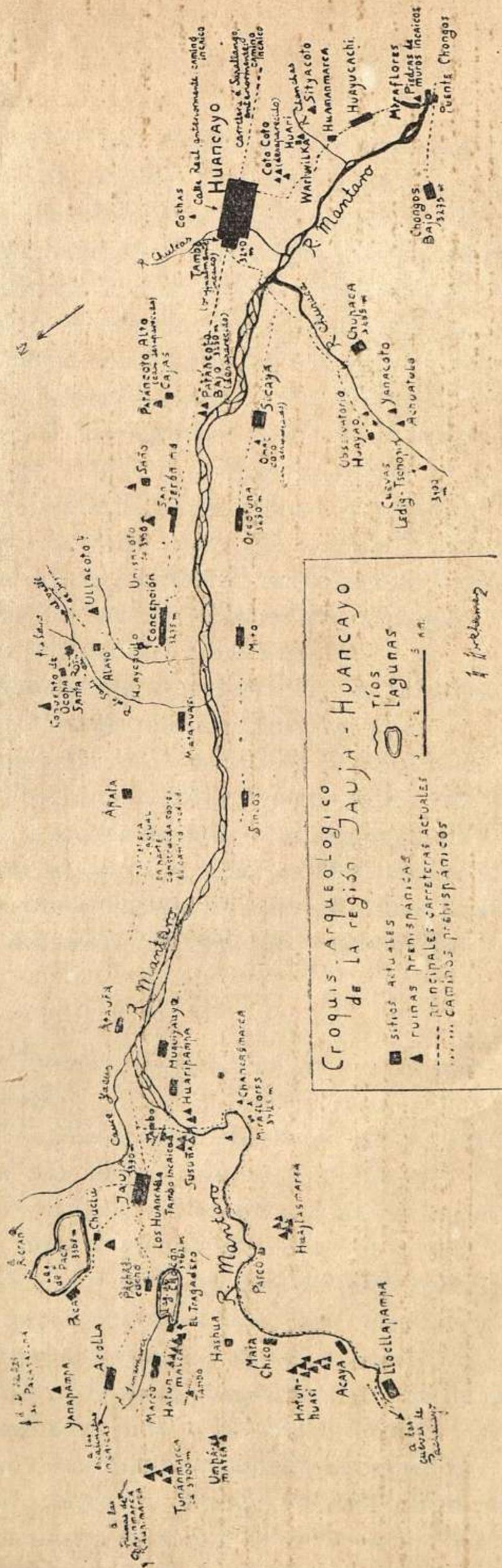
Toco la puerta de la casa de los herederos. Por fin percibo algunos ruidos detrás de los tablones. Y nada más. Un vecino me informa que la señora Gálvez está en la tienda, a espaldas de su domicilio. Pero también la tienda está cerrada herméticamente. Otro día, un nuevo intento me proporciona un éxito inicial. La

puerta gruesa se abre y aparece el autor de los ruidos de ayer, un indio con gorra, poncho y sandalias. El indio — como más tarde me enteré — hace “pongaje”, es decir, ha salido de sus campos arrendados para trabajar — en forma de pago — 3 semanas en la residencia de la patrona. Quizá, soy el primer gringo que él en su vida habrá visto. Profiere algunas palabras en un quechua que no está de acuerdo con mi léxico. Solamente adivino por las gesticulaciones que la patrona no está en casa. El tercer día de la búsqueda regreso con un experto en el dialecto regional del Quechua. Tampoco él puede entenderse con el pobre campesino. Al fin, el cuarto o quinto día encuentro a la señora tan buscada. La respectable, activa y simpática matrona cuenta que en los años de 1930 ha asistido a numerosas excavaciones realizadas por su entusiasta esposo. Ella misma ha limpiado los objetos metálicos desenterrados o adquiridos y, por el ácido, se ha dañado gravemente su vista. Amablemente ofrece buenos datos sobre los monumentos y hallazgos. Entonces la pregunto, si me permite ver la colección. “Con mucho gusto contesta la señora”, solamente que la llave la tiene mi hijo, que está en Lima. No se desanime, usted! El regresará la próxima semana y entonces la colección estará a su disposición, cuando y cuantas veces usted quiera”. El regreso no se efectuó precisamente la próxima semana, pero de todos modos se efectuó. Ahora, la señora me pidió que tenga todavía un poco de paciencia. “Necesitamos limpiar los objetos — usted comprende que después de tantos años están algo empolvados — y arreglar el acceso, pues los cuartos están tan llenos de huacos y de sus estantes que uno no puede moverse”. Contesté que soy arqueólogo, que como tal un poco de polvo no me molesta y que en las tumbas, de donde se sacan los huecos, tampoco hay mucho espacio. Los argumentos convencieron a la señora y así, 4 semanas después de mi llegada, pude visitar, por primera vez, esta colección, que constituye una valiosa documentación del pasado regional, a pesar de que por múltiples razones, entre otras por robo y el terremoto de 1947, ha sufrido bastante. Desgraciadamente no era posible leer los apuntes del doctor Gálvez, prestados a un abogado que, referente a la restitución, hizo con la señora el conocido juego: “mañana, mañana” y no lo terminó hasta mi salida. La colección contiene, al lado de numerosos otros artefactos, centenares de ceramios, de los cuales algunos proceden de regiones lejanas, inclusive especímenes de las modernas “fábricas” de *Piura y Sullana*.

Lo que encontré en la Colección Gálvez y en otras de la zona

Jauja-Huancayo, junto a los huacos antiguos guardados por campesinos en sus chozas y a los tiestos que recogí en las ruinas, obliga a afirmar que la típica alfarería huanca es de fabricación relativamente tosca. Las más veces, la superficie no es pulida. El color de la pasta es el rojo pálido, mientras que menos frecuentemente se nota un rojo amarillo y un amarillo blancuzco. La pintura (marrón o matiz parecido) se ha aplicado sin cuidado y —por lo menos según los numerosos ejemplares examinados— únicamente en decoraciones geométricas. Una forma, que se encuentra muy a menudo, es el cántaro ovoide de base convexa y con cuello ancho que a veces tiene borde labiado. La decoración pintada en estos ejemplares se compone de cintas alrededor del cuello y de líneas o fajas ondulantes que cubren la panza en dirección vertical. Frecuentemente aparece en el cuello la primitiva representación de una cara humana cuyas partes salientes, como nariz, boca y orejas se forman en relieve. Manchas blancas sobre el frente, círculos alrededor de los ojos y listas oblicuas sobre las mejillas indican a veces la pintura del rostro humano. Este tipo tiene asas laterales que en numerosos porongos no están colocados precisamente en los costados sino un poco hacia el centro. En otros ejemplares se halla en el eje un botón cuadrado para fijar la soga durante el transporte. Una forma muy particular se manifiesta en cántaros de altura, en término medio, de sólo 15 cms. Dicho tipo lleva un par de asás, tiene base plana y la panza acaba en dos cuellos ligeramente escargos que se ensanchan hacia su boca y que son decoradas con la representación en relieve de caras humanas. El tercer tipo se compone de garras barrigudas, cuyo cuello lleva el asa y termina con boca expandida.

Se afirma con frecuencia que los *Huancas* adoraron al perro, en especial al alcco. Todos los autores modernos se refieren a un pasaje en los Comentarios Reales de Garcilaso de la Vega: “En su antigua gentilidad, antes de ser conquistados por los Incas, adoraban por dios la figura de un perro, y así lo tenían en sus templos por ídolo, y conocían la carne de los perros sabrosísimamente, que se perdían por ella”. Sin embargo tenemos que objetar que, por lo general, los seres sagrados suelen ser “tabu”. Cabe la sospecha que Garcilaso confundió la veneración con la predilección que sentían esos “comeperros”. La “figura de un perro” en el templo representaba tal vez un atributo y no el ser mismo de la divinidad. Fuera de eso, el gran mestizo nos cuenta que los *Huancas* hacían de las



Croquis arqueológico de la región de los Huancas confeccionado por el autor, en la excursión de febrero a marzo de 1950.

El croquis comprende la zona del valle del Mantaro entre Llocllapampa, Jauja, Añaura, Apata, Sincos, Concepción, San Jerónimo, Sicáya, Huancayo, Huayucachi hasta el Puente de Chongos y de las lagunas de Chocón y de Paca y el valle de Chupaca.

cabezas de perros “una manera de bozinas que practicaban en sus fiestas... y en la guerra... y decían que la virtud de su dios causaba aquellos dos efectos contrarios: que a ellos, porque lo honraban, les sonase bien y a sus enemigos los sonbrasse y hiziesse huir”. No existe razón para dudar de la existencia de dicha industria tan particular, pero es exactamente este uso que hace inverosímil la veneración del perro, pues ¿quiénes emplean la cabeza de un ser adorado como instrumento musical? Finalmente, *Garcilaso* dice que los Incas quitaron a los huancas vencidos su costumbre tan rara, calificándola como abusión y crueldad, pero les permitían hacer las bocinas de “cabezas de coros, gamos y venados”. No comprendemos la diferencia moral entre “el uso de” cabezas de venados y el de cabezas del alco. También tenemos que preguntar si los Incas, que a veces bebían en los cráneos de enemigos, eran tan delicados que les apenaba el uso del cráneo canino.

Desgraciadamente el estudio de la alfarería no nos apoya a aclarar los problemas relacionados con el alco. La cerámica huanca, —como ya sabemos— sobre en ilustraciones figurativas, no es un Larousse ilustrado de antaño, como lo ha sido la cerámica mochica. Únicamente podemos constatar, de manera negativa, que ni en los ceramios ni en otros artefactos típicamente huancas hemos visto una sola representación del supuesto dios canino, aunque las características del perro pueden ser reproducidas tan fácilmente.

Llueve y llueve. Tengo que limitar el número y la extensión de las excursiones. Sobre el tiempo para vagar por la célebre feria dominical de *Huancayo*. Ciertamente es que su carácter folclórico ha degenerado en las últimas décadas, desde que el turismo se ha intensificado. Pero todavía se desarrolla un espectáculo pintoresco e interesante. Más o menos un millar de tiendas de feria ocupa la larga Calle Real, la sucesora del antiguo camino incaico. Se reúnen con los vegetales llevados desde la Costa, Sierra y Selva rocotos y uvas, yuyos y piñas, cebada y tunas, canela y nísperos. Mujeres con blancos sombreros de paja se agachan detrás de montículos de olluco, amamantan a su niño y al mismo tiempo tejen a mano alguna faja multicolor. Un indio en poncho harapiento regatea con la vendedora de maíz morado. Yanquis hacen girar su leica. Un sacamuelas ostenta la culebra que se enrosca en su muñeca. El abigarrado movimiento rodea a un joven de la juna revestido con mangas de punto, que según algunos etnólogos son el último residuo del

traje de lejanas poblaciones subárticas. Se enfilan montones de mates hermosamente pirograbados. Sobre las mesas se acumulan candados, herramientas, clavos y ruedas oxidadas. Lucen sus colores las frazadas, las llicllas y las faldas con ribete finamente bordado. Brilla la graciosa platería del vecino *San Jerónimo*. Pasa una mujer que lleva en su manto a una oveja, en vez de un niño de pecho. Un borracho tropieza con las ollas de terracota y se sienta al fin entre la hojalatería exhibida. En otra cuadra cambia el aspecto: se enfilan los asientos de paja y los cofres de madera. A lado de la acera se instalan largas líneas de botas y zapatos. Altoparlantes graznan en las puertas de las bodegas y almacenes que hoy, el domingo, están abiertos, y que quedan cerrados el jueves, pues la feria dominical es factor decisivo en la vida económica de esta capital tan activa.

Jauja. Subimos a las colinas coronadas por las ruinas que en las publicaciones suelen ser denominadas "*Jatur-Jauja*", mientras que la gente las llama "Los Huancas". Las banderas argentinas de la enca tremolan al borde de la quebrada, hileras de magüey cercan el camino. Flores azules del julmes y de la papa animan el paisaje. Las plantas se achican, pierden sus tallos y se estrechan contra el suelo para desafiar al viento y al frío. Langostas saltan. El coleóptero *Tipishcunca* retira su "pescuezo largo y delgado" que le ha conseguido su nombre quechua.

Las ruinas "*Los Huancas*" se agrupan en 4 hileras; dos tienen casas de planta rectangular, las otras de planta ligeramente ovalada. La altura de las paredes es aproximadamente de 4 m.; las construcciones rectangulares tienen más o menos 7 m. de largo y 4 m. de ancho, mientras que los diámetros de las construcciones ovaladas vacilan alrededor de 5 m. Trancas de piedra cierran las pequeñas distancias que separan un edificio del otro. Las murallas, aunque son relativamente altas y delgadas y pese a su composición de piedras no talladas, han resistido admirablemente a los siglos, comprobando la habilidad de los antiguos constructores. Todas las puertas miran hacia el SO, pero en el centenar de edificios no más que una se ha conservado enteramente y ella tiene dimensiones muy reducidas: 50 cms. de alto y 45 cms. de ancho.

Por ser menos oblongas que la mayoría de las construcciones del Perú antiguo, las casas "*Los Huancas*" muy a menudo fueron señaladas "chulpas". La aplicación de este término es impropia. Chulpas son torres funerarias. Las ruinas arriba de *Jauja* no pue-

den ser clasificadas como torres, pues su altura no supera el diámetro y nada prueba su finalidad funeraria. Si hubiesen sido mausoleos, los antiguos moradores probablemente habrían construido un techo firme, para no molestar el reposo de los muertos por las frecuentes reparaciones necesarias en techos de material deleznable. Tampoco parece que los edificios "Los Huancas" sirvieron de habitaciones, pues en tal caso se debería suponer que los interiores espaciosos eran provistos de ventanas y nichos y, sobre todo, que las puertas eran de tamaño mayor. Lo más verosímil es que se trataba de depósitos; la variación de la planta indica, tal vez, que fueron guardadas diferentes clases de provisiones.

Al borde de las ruinas encontramos a un anciano que arma su bola de coca y que me avisa: "¡Apúrese, gringo!". Los abuelos no quieren mucha visita en sus casas". Más que la maldición de los antiguos caseros me molesta el viento tempestuoso que llena todo el valle y que zamarrea la cabellera de la señora que participa de la excursión. Tenemos que despedirnos. En la primera curva del sendero aparece una indígena que lleva forraje a su choza. "¿Gringo, has fumado en las casas de los abuelos?". "Cómo no, mamita", afirmo. "Está bien", dice la mujer, "los abuelos quieren sus ofrendas". Parece que los gentiles se han modernizado y aceptan ahora cigarrillos "Country Club" para su bienestar en el otro mundo. La vieja acepta con mucho gusto la misma ofrenda para su bienestar en este mundo. Bajamos. Nos envuelve el polvo removido por un rebaño de ovejas que corre abajo como una avalancha. Llegamos a la plaza principal de Jauja hoy ocupada por la feria del miércoles. Mi compañera se interesa por algunos tejidos. Preguntando por los precios, acaricia al bebé de la vendedora; entonces la precavida mamá previene: "No se la vende, señora".

En el hotel se presenta la chica Isabela que es de la región de *Ricrán* y que ha llegado a *Jauja* para asistir a la escuela y para prestar servicios domésticos. La niña averigua mi afición por las antigüedades y las costumbres folklóricas. Habla de las llamas, que revelan los tapados, y cuenta la leyenda de la gigantesca manzana, que se ha incrustado en una quebrada, donde se pudre. Cuando la chica locuaz ha derramado todos sus conocimientos, busca su libro escolar y me muestra las ilustraciones de una diadema de *Paracas*, de un huaco mochica, de un monolito de *Chavín* y de la muralla del *Coricancha*, afirmando orgullosamente: "Todo eso se ha encontrado cerca de mi pueblo". ¡Muchas gracias, Isabela de Ricrán-Münchhausen, por la información tan sensacional! !

Terminamos la primera estada en Jauja con una excursión a la hermosa laguna de Paca, donde, arriba de *Chuclú*, se ponen en hilera otras construcciones del tipo "*Huancas*". La laguna y sus alrededores forman un paraíso ornitológico, poblado por garzas, patos silvestres, gaviotas, picaflores y pequeños halcones. Según los geólogos, estas aguas son el residuo de un lago que en otros tiempos llenaba todo el valle central del Mantaro, en una extensión de 60 kilómetros. Una leyenda pretende que debajo de la sosegada superficie de la laguna yacen los cadáveres de 11,000 llamas cargadas con artefactos de oro y plata, que en el trágico año de 1533 trasportaron a Cajamarca parte del tesoro de rescate y que fueron matadas por sus conductores incaicos cuando llegó la noticia de la muerte de Atawalpa. ¡País de leyenda y tesoros!

¡Ahora a la ciudad del doctor Wagner! Es un día de luz espléndida. Contrasta la alfombra verde del estrecho valle con los peñascos, cuyos estratos plegados bajan verticalmente, a veces por 500 metros y más. Una cantera de caolina se taladra en el cerro. Bloques de travertín esperan los vagones para ser transportados a Lima. Se acerca *Llocllapampa*, más idílico de afuera que de cerca. Pregunto a los tenderos y a las autoridades por las grandes ruinas de la región. "No, señor, en nuestra comarca existen sólo restos insignificantes". Para consolarme proponen amablemente: "Pero, arriba de *Jauja*... arriba de la Laguna de Paca... cerca de *Chulec*, al oeste de *La Oroya*... entre *Jauja* y *Tarma*... detrás de *Huancayo*..." Cuando insisto, por fin uno se recuerda: "*Hatunhuasi*...", hm, de veras, si usted toma el nuevo ferrocarril de la Cerro de Pasco, saliendo de *Pachacayo*... cerca del terminal hay un paraje de tal nombre. Y cierto, allá existen muros antiguos. Sí, es un lugar muy bonito, con un gran panorama". Le pregunto: "¿Tienen algunos kilómetros de longitud?". No, ¡qué va a ser! Son dos o tres cuadras, no más". Estoy confundido. ¡El doctor Wagner y el chofer del colectivo, se han equivocado ambos tanto acerca de la dirección, distancia y extensión? Es imposible. Pero, ¿cómo adivinar el enigma?

La única ganancia del día es que me muestran algunos ejemplares de la antigua cerámica regional y además las huellas casi desaparecidas de un camino prehispánico al otro lado del *Mantaro*. Este camino pudiese estar en conexión con el sitio que el doctor Wagner ha indicado para la ciudad gigantesca.

Aprovechando el tiempo que queda hasta la llegada del tren visitamos las instalaciones de envase de la excelente agua mineral de

Llocllapampa. La fuente, ubicada 3 482 m. s. n. m., es tal vez la más alta del mundo utilizada industrialmente. En la estación encontramos a un eclesiástico francés que pasa sus vacaciones en el valle del Mantaro. Se muestra mundano, gourmet, hombre instruído y divertido. Pero a pesar de haberse informado bien sobre problemas y fenómenos de la región, nada ha oído sobre la ciudad — fantasma. Sale cada día de *Jauja* para bañarse en los termals de *Acaya*, situada a la orilla izquierda del río, 3 kms. de *Llocllapampa*, exactamente allá donde debe comenzar el acceso a las ruinas misteriosas. “Monsieur, ces bains, tant délicieux!”. ¡Qué rico es este país en aguas termales! Francia es orgullosa por su Vichy, Alemania por su Kissingen, Checoslovaquia por Karlsbad, Austria por Ischl. Pero el Perú tiene docenas de Ischl's y de Vichy's, solamente que faltan, casi en todos los lugares, los accesorios indispensables.

Por casualidad me informan en *Miraflores* que “arriba existen algunas casas de los gentiles”. Un simpático chacarero se compromete a acompañarme. El mismo es curioso a conocer las ruinas que nunca ha visto. Se sorprende que en menos de media hora llegamos a los primeros restos arquitectónicos, que desgraciadamente son muy derruídos. Pasamos al vecino pueblecito de *Chancasmarca*, donde nos dicen que detrás del cementerio hay algunos muros “incaicos”. Allá encontramos una cumbre suave que es ocupada por una docena de casas bien conservadas y por los fundamentos de otras cubiertos de maleza y tierra. La mayoría de las casas son pequeñas, algunas tienen esquinas redondeadas. Faltan los techos; sin embargo, se puede observar que fueron construídas en forma de “bóveda falsa”. El paramento se compone de piedras sin desbastar, sirviendo la tierra de greda como argamasa. Una de las casas se distingue por varios aspectos. Forma un rectángulo de 11 m. de largo, con acceso en una de las esquinas. La muralla mejor conservada se levanta hasta la altura de 4 1/2 m. La anchura de la base es casi la doble que en las casas vecinas. En el interior se encuentran varios nichos ligeramente trapezoidales. Todo hace suponer que se trata de una casa incaica en medio de una aldea de carácter regional. Otro argumento en pro de dicha suposición es el hallazgo de fragmentos de alfarería incaica en los alrededores de la casa grande.

Miro y admiro el ameno paisaje. Mariposas revolotean sobre las flores y hierbas; abajo, en el valle, corre el autovagón como un juguete sobre sus rieles; mesetas onduladas se pierden en el horizonte, donde brillan algunas cumbres de nieve. Echo una ojeada

hacia el este y, he aquí, muy cerca, se extiende una colina baja con algunas casitas aparentemente bien intactas, tal vez con techo completo. ¡Vámonos! Pasamos una falda con rocas curiosamente modeladas por la erosión milenaria. En todas partes están incrustadas conchas fosilizadas. En medio de este caudal para paleontólogos se encuentra un pequeño cerco sagrado, cubriendo una superficie de unos 50 metros cuadrados. Los bordes están formados, muy primitivamente por el alineamiento de grandes piedras toscas. ¿Eligieron los antiguos moradores este lugar por el raro aspecto de su ambiente pétreo? Pues sabemos que en el Perú antiguo muy a menudo, lo curioso se convirtió en lo venerado. Un trueno interrumpe las reflexiones. Pedriscos bombardean las crejas. A la columna, donde están las casitas! de veras, una de las construcciones conserva su techo completo. Ni una sola gota infiltra adentro, mientras que en algunas habitaciones modernas de *Huancayo*, los vecinos, durante tempestades nocturnas, tienen que trasportar las camas de un sitio al otro para escapar a las duchas, inoportunas.

Bendigo a los antiguos constructores por las piedras salientes también, que colocaron en las paredes interiores, tal vez para colgar sus porongos de base convexa. Ahora las utilizo para colgar mi mochila y mis ropas mojadas. Afuera, los elementos están desenfundados. Trueno tras trueno, rayo tras rayo. Allá dentro tengo bastante tiempo para observar la construcción del techo protector. Se compone principalmente de 4 lajas, cada una de 1 m. 40 cms. de largo, sostenidas en sus extremos por gruesas piedras que rebasan las cuatro paredes.

Poco a poco se calma la tempestad. Salimos del cofre lítico que nos ha protegido durante una hora y media. En la faz externa de la casita se nota la tercera variedad de piedras salientes, esta vez, su probable finalidad es de ayudar el acceso al techo. Todavía molesta la lluvia, moja el papel de dibujo y el lente de la máquina fotográfica. Un velo de gasa cubre los alrededores. Al otro lado de la quebrada se ha formado una cascada con poderoso chorro bermellón. Subimos a la cumbre de la colina sobre las terrazas artificiales. El punto más alto es marcado por una casa de esquinas rectangulares y con paredes ligeramente escarpadas, distinguiéndose notablemente de las otras casas.

Bajando reconocemos la prudencia de los pobladores prehispánicos que se avecindaron en las alturas donde no se acumulan las aguas y donde las hojas y raíces absorben la humedad. ¡Qué contraste con los niveles bajos donde hundiremos en una marea de lodo! Resbalamos por los senderos escurridos e inundados. Final-

mente regresamos a Miraflores. En la casa de mi compañero puedo sacarme un poco y la casera me brinda una sopa caliente de quinua. Por la puerta abierta veo el puente colgante y el tropel de llamas que pasa sobre los durmientes tambaleantes. Nítidamente se afilan las siluetas de los graciosos rumiantes. Quiero tomar una foto de la vista preciosa. Pero la Kodak se atraca. ¿Habrán sufrido los resortes por las fuertes diferencias de temperatura y por las gotas que entraron en la caja o están malogradas por la venganza de los abuelos?

Con bastante atraso llega el tren de *Lima a Huancayo*. Los pasajeros fruncen el ceño al ver el nuevo viajero enlodado y empapado. Detrás de Ataura, la noche invade el valle. Charcos, lagunas y riachuelos relucen en la sombra de los eucaliptus. El disco del plenilunio aparece sobre las crestas. Su centelleo penetra suavemente la oscuridad del cielo y de la tierra.



Hay rumores que cerca del puente de *Chongos* existen piedras bien talladas a la cusqueña.

El carro avanza por el hermoso sector de la ruta *Huancayo-Ayacucho*. Pasamos *Huayucachi* cuyo nombre quechua significa "muchas sal". Sin embargo, nadie conoce allí yacimientos de sal. Un miembro del municipio, que tiene que hacer en Puente Chongos, sube al carro. Tengo suerte, el concejal afirma que hace algunos años ha visto las piedras. Llegamos a las primeras casas de la única calle del lugar y bajamos según la indicación del concejal. Pero no encontramos nada excepto las huellas de excavaciones del doctor Gálvez Durand. En la segunda casa encontramos a un viejo tejedor detrás de un enorme telar. Es casi sordomudo y no sabe nada. Entramos en un patio, donde algunos jóvenes nos saludan y afirman que las piedras están detrás de un pasadizo, bajando un poco hacia el río. Verdaderamente, acá existen algunas piedras, pero no son finamente labradas, sino pertenecen al relleno de una antigua muralla de contención. Continuamos la búsqueda en el cuarto fundo. Después de pocos pasos veo algunas hermosas piedras en medio del lodo y pisadas por un burro. Son sillares de admirable factura, en su lado frontal cuadradas y ligeramente almohadilladas, en su parte posterior algo cónicas. Súbitamente llama uno de mis compañeros de viaje: en el adjunto aserradero ha descubierto una vereda enteramente compuesta por las piedras vetus-

tas. Saliendo notamos en un gallinero un mortero antiguo. Afuera, en la vereda a lado de la carretera, se presentan nuevamente los relictos incaicos. En todas partes encontramos, diseminados o incrustados en paredes modernas, aproximadamente 200 de los sillares adoquinados.

Posteriormente leo un artículo publicado, en 1939, por el doctor Gálvez en "El Comercio" de Lima. El autor menciona un derrotero de 1533 según el cual el Inca Huáscar mandó hacer un puente "de dos arcos" sobre el Mantaro. Después de la llegada de los españoles, los indígenas habrían enterrado los materiales destinados a la construcción del puente aludido. En el artículo no se cita el texto del derrotero y si eventualmente el Dr. Gálvez fué víctima de una mistificación, pues los Incas no conocían puentes de arco y es inverosímil que los Indios hubieran ocultado las piedras que para ellos no tenían valor de relleno y los sillares hallados habían de servir para construir el acceso y sujetar los cables de un puente colgante muy cerca del lugar donde ahora un puente de este tipo junta los bordes del río.

De todos modos, esas piedras hermosas, recuerdos de un gran imperio y muestras de la excelente técnica de los albañiles antiguos, descansan ahora olvidadas en un ambiente indignísimo. Sería bien, recoger una parte de los sillares para reconstruir con ellos, sobre una plataforma a lado de la carretera, un muro de tipo incaico, y de entregar otros sillares a colegios y museos nacionales. De esta manera se levantaría un monumento impresionante y podría ayudar a la enseñanza objetiva.



Nos encontramos en el ameno valle del *Chupaca*, afluente derecho del Mantaro. Las columnas del cactus *cereus griseus* forman largas paredes. Las espigas de la cebada se mecen en el viento. De los magüeyes suben, como serpientes amenazantes, los enormes tallos retorcidos de sus flores.

La meta es el observatorio de *Huayao*, fundado por la *Carnegie Foundation* y cedido entonces al Gobierno del Perú. Al principio sirvió exclusivamente a estudios geofísicos, entretanto se han agregado otras finalidades. El actual director es el Ing. Alberto Giesecke, hijo de aquel doctor Giesecke, que en 4 décadas hizo tanto en favor de las relaciones culturales entre los Estados Unidos y el Perú. El ingeniero nos explica sus misteriosos aparatos. Entramos en un cuarto del cual es desterrado cada clavo y cualquier otro

trozo de hierro, pues aquí se observa, con instrumentos sumamente susceptibles, el magnetismo terrestre. Muy cerca de *Huayao* pasa el ecuador magnético, lo que clasifica el lugar como ideal para realizar investigaciones de ésta índole. En otro pabellón se observa un globo metálico que, bajo presión de 50 atmósferas, encierra gas argón. La finalidad es de medir los rayos cósmicos. Sobre una mesa se extienden diagramas. Sus curvas quebrantadas fueron dibujadas por la pluma del sismógrafo que después del terremoto de Saitipo, ocurrido en 1947, ha registrado 4,000 sacudimientos de la región. Pocos pasos más y estamos delante de los manómetros de la complicada aparatadura que lanza ondas de diferente longitud hacia la ionósfera y apunta el efecto del rebote. La radio de *Huayao* entrega los resultados a Washington, donde —con tres meses de anticipación— se calculan las mejores condiciones de transmisiones radiales en todo el mundo, para cada día y cada estación. Irresistible como el destino avanza la manecilla del reloj-roboter que automáticamente sincroniza los cronómetros de todas las instalaciones del observatorio. Encima de una cureña de varios metros de longitud brilla un espejo móvil. Proyecta el imagen del sol sobre una pantalla y facilita a fotografiar las manchas solares. En todas partes esperan aparatos que registran y miden. Miden las precipitaciones, la humedad del aire, la dirección y fuerza del viento, la descarga eléctrica durante la tempestad. ¡Qué poco sabemos nosotros, los de las Letras, de este mundo de tubos y fórmulas! Admiro al colega de la otra facultad que con sus alambres y palancas sondea el cosmos y que, tocando algunos botones, se comunica con el Lago de Costanza, con Australia y con los estratos 250 kms. encima de nosotros.

El antecesor del Ing. Giesecke, el doctor Paul Ledig, encontró en cuevas vecinas algunos raspadores y otros primitivos instrumentos líticos que entonces fueron descritos minuciosamente por el arqueólogo H. Tschoppik. Forma y hechura de estos implementos son idénticas a las que entre cazadores y recolectores andinos estaban en boga ya hace miles de años. Visitamos una de las pequeñas cuevas, aunque suponemos que sin paciente labor con la paiana no se encontrará nada particular. Saliendo de la estrechez gozamos del amplio panorama, ya amenazado por una nueva tormenta. Al otro lado del río se despliegan las maltrechas ruinas de *Achuatulo* y *Yanacoto*. Hacia el SE, un solitario rayo del sol ilumina pálidamente el fondo de una brecha en el mole de los cerros, por donde

se extiende la hacienda *Laive*, tierra famosa por sus producidos de queso y dolorosa por recordar motines de Indios. Hacia el norte aparece entre nublados descoloridos el macizo del *Huatapayán*. En 1932, la expedición *Shippee Johnson* tomó aerofotos de sus lagunas. Faltaba volar con increíble audacia para obtener estas vistas muy impresionantes: gigantescas murallas de hielo y peñascos salpicados de nieve circunrodean las desoladas aguas sobre que flotan témpanos y nubes. Hace pocos días que intenté a llegar al lugar que me atrae como un imán. Avanzamos por el precioso valle del río *Chamisería*, pero la camioneta se declaró en huelga. No quería continuar la lucha con el fango con que las lluvias revestían la pista.



Y el refrán se repite ahora en el valle del Chupaca: llueve y llueve.

Una invitación del Rotary Club de *Huancayo* me brinda la oportunidad de pronunciar un discurso sobre la arqueología huancaca. Finalizando subrayo la necesidad de crear un patronato regional de arqueología en pro de la conservación de los monumentos prehispánicos. En especial el patronato tendría que proteger el santuario de *Warivilka*, rescatar los sillares de *Puente Chongos*, gestionar la fundación de un museo regional, preparar un inventario de las ruinas de la zona y patrocinar publicaciones sobre el pasado hasta ahora tan poco estudiado de la tierra de los Huancas.

Mi proposición encuentra una acogida muy entusiasta y los miembros del Club toman gentilmente la resolución de proporcionarme en turno sus vehículos motorizados para poder realizar una serie de excursiones.

Pero los espíritus de los abuelos, que el gringo molestó tanto en sus casas, castigan ahora los carros y camionetas. El mal aire se mete en las llantas, frenos y muelles. En un sólo día se malograron cuatro carros con que quería salir. Otro tiene un cloque. ¡Ay, éstos abuelos!

Desde la carretera ví varias veces las siluetas de ruinas sobre un cerro, más arriba de San Jerónimo. Un maestro me indica el nombre: Unishcoto. Un guardián, a cuya vigilancia confío el carro, me examina: "Usted quiere excavar allá o buscar una veta?". Cuando le digo que mi único afán es de conocer las ruinas, se encoge de hombros: "Tanta molestia, señor, para ver esos muros vie-

jos!". Quizá piensa: "...qué extravagante!". Pero es demasiado cortes para manifestarlo.

Al principio, el acceso es cosa fácil. Un puentecito pasa sobre el lecho, todavía seco, de la acequia de Muquiyauyo que después de tantos años de discusiones, cambios y trabajos, un día llevará sus aguas a las comarcas de Huancayo para, en los meses del invierno, fecundizar la tierra sediente. Un poco más arriba termina el sendero. Tengo que subir sobre rocas desnudas y lisas. Ya parece que los monumentos están muy cerca. El entusiasmo me hace olvidar a avanzar en zic zac. Subo, subo en línea recta y finalmente llego jadeante.

Cinco minutos de entreacto. Entonces, a ver los "murcs viejos"!

Son 19 edificios rectangulares, alineados en hilera ligeramente curva. El conjunto recuerda un tren, las casas representan vagones sin techo. Apuntamos las dimensiones, que son, en término medio: $8\frac{1}{2}$ m. de largo, 4 m. de ancho y $3\frac{1}{2}$ m. de alto. Cada casa tiene una ventana a una altura de más o menos 2 m. sobre el suelo. Las paredes que miran hacia el valle están suavemente encarpadas y no interrumpidas, ni por las ventanas, que siempre ocupan la parte que mira al SE, ni por las puertas que corresponden al lado NE. Entre Unishcoto y las construcciones "Los Huancas" existe identidad respecto a la disposición alineada, al uso de piedras no desbastadas en el paramento general y a las estrechas distancias que separan las casas. Diferencias se manifiestan por la existencia de ventanas, por la mayor altura de las puertas (en Unishcoto 1 m. 20 cms., en el promedio) y por los dinteles de piedras tallados.

Algunas puertas tienen corte perpendicular, otras trapezoidales. Parece que la puerta fué achicada cuando el dintel disponible era de reducida longitud, y que así se originó la forma trapezoidal. Durante el Incanato, ésta forma fué aplicada sistemáticamente, ya no por necesidad sino por sensación estética.

Entre los indígenas sobrevive la tradición de que en los tiempos de los Incas, desde *Unishcoto* y otros sitios del valle de *Mantaro*, fueron transmitidas señales por medio de fogatas y tambores. Por lo menos, el uso de las señales ópticas está mencionado por algunos cronistas y es muy verosímil que hubo estaciones de transmisión al lado del gran camino que pasó por el valle y que formó parte de la gran arteria vial Quito-Cusco. Pero todo eso no contradice la suposición de que los edificios fueron erigidos ya por una población anterior a los Incas, pues para la emisora de señales ópti-

cas y acústicas no se necesitó la construcción de 19 grandes casas. Además el plano general no corresponde al tipo usual de una colonia incaica, sino —como se lo ha mencionado— a un tipo de construcciones huancas. Unishcoto está edificado en un sitio estratégico y la hilera de las casas forma una línea de defensa. Esta disposición concuerda bien con el espíritu batallador de los *Huancas*, que según Garcilaso “tenían sus pueblos, aunque pequeño, muy fortalecidos... porque, con ser todos de una nación, tenían vandos y pependencias sobre las tierras de labor y sobre los términos de cada pueblo”

Guerra!... Por el valle, allá abajo, avanzaron las tropas de Pachacutaj, que subyugaron a los *Huancas*; las de *Chalcuchima*, que vencieron a Huáscar; las de Francisco Pizarro, que marcharon al Cusco; las de *Pedro de La Gasca*, que regresaron de Jaquijahuana; las de *La Serna*, que temporalmente tuvieron en *Huancayo* su cuartel general; las de Bolívar, que persiguieron a *Canterac*; las de *Gamarra*, cuyo jefe, por el Congreso Constituyente de *Huancayo*, fué nombrado Presidente del Perú; y las de *Cáceres*, que desde *Jauja* emprendieron la marcha de Lima, para derrocar a Iglesias. Guerra!... Los pensamientos vagan por los siglos a la actualidad. ¡Qué contraste entre las turbulentas visiones y la inmensa quietud que un paisaje encantador irradia en torno de esta cúspide! En el fondo se extienden hoy con intachable blancura las cumbres del grupo del *Huaytapayán*. En frente deleita la vista de la llanura del valle. Hacia *Huancayo* y hacia *Jauja* ondulan las curvas del Mantaro ribeteadas por las líneas rectísimas del ferrocarril y de la carretera. Campos y bosquesitos guarnecen las poblaciones. Los cerros forman el marco gigantesco. Todo es dorado por el sol y se presenta luminoso sobre muchas millas, hasta que poco a poco los contornos se disuelvan en el horizonte azul sobre que se levantan nubes dentadas tan típicas para la región del Mantaro central.

P. S. En la excursión a *Unishcoto* encontré ciertos residuos arqueológicos que parecen encerrar interesantes datos pero que pueden ser estudiados únicamente por medio de excavaciones. Para no dar la pista a los señores huaqueros, me dispense de indicar públicamente los detalles, que, con mucho gusto, proporcionaré a cualquier especialista autorizado.

En una ponencia ante el XXVII Congreso Internacional de Americanistas, J. Hobert Wells mencionó brevemente construccio-

nes prehispánicas en cuevas cerca de Pachacayo, situada entre *Jauja y La Oroya*. El señor Guillermo Mayer de Huancayo, que participó en la aventurosa exploración del Mr. Wells me dió a conocer interesantes detalles, pero advirtió que las dificultades del acceso pueden ser superadas sólo de la manera alpinista. El señor Mayer bajó del borde superior mediante una polea, pasó así el techo rocoso de la cueva y, bamboleando, se lanzó en el interior. Desgraciadamente, mis años, la falta de equipo y el mal tiempo impiden que repita la hazaña de aquellos exploradores; únicamente tengo el anhelo de acercarme tanto como posible al lugar para captar una idea del tipo de las construcciones que aparentemente difieren completamente de las de la zona, *Jauja-Huancayo*.

Me acompaña el amable y dinámico ingeniero A. Bresani, Inspector-Jefe de la zona IV de caminos, recién condecorado con la Orden del Sol por sus actividades en los días de *Zarumilla*.

Estamos en la orilla izquierda del *Mantaro*. Faltan pocos centenares de metros hasta la confluencia del *Pachacayo* con el río principal. Una curva de la carretera nos pone delante de una peña calcárea, perpendicular. Arriba, en la parte superior de la peña, en niveles de 30 a 40 metros, se nota una ancha caverna y en ella se distinguen claramente los contornos de las vetustas construcciones que son colocadas en dos pisos superpuestos y que recuerdan sorprendentemente los famosos cavedwellings de New México y de Arizona.

Como en los antros del Suroeste de los Estados Unidos se observan en esta caverna de *Pachacayo* ventanas, puertas y torrecillos. Parece que en *Pachacayo* —igualmente a los cavedwellings— las paredes exteriores eran cubiertas de una gruesa capa de barro para ocultar la obra humana a los ojos de las huestes que invadieron la región. ¡Camouflage de antaño!

No existen techos contruídos, pues el borde superior de la roca constituye el techo común. De esta manera se manifiesta aquí un interesante ejemplo del proceso evolutivo de la arquitectura, que se originó en parte bajo la protección de cavernas y "abrigos" y que finalmente produjo edificios con techos completos. En tanto que es posible una correcta apreciación desde abajo, tenemos la impresión de que las paredes son relativamente delgadas ya porque no tienen que sostener lajas, vigas o bóvedas.

El acceso a los dos pisos superiores es tan difícil que las construcciones no pueden haber servido de habitaciones a las cuales los

hombres tenían que acudir diariamente. Deben haber sido depósitos, cuya conquista por enemigos fué dificultada, o tumbas. Esa última suposición se corrobora por la información del señor Mayer que halló muchos huesos humanos.

Más o menos en un nivel de 10 metros hay otro piso, que en una cavidad menos profunda que la de los "altos" lleva construcciones muy deterioradas. En este piso inferior, los "bajos", quedan trozos de pircas primitivamente compuestas y una puerta baja. Se encuentran pozos de ceniza y tiestos toscos, más es imposible decidir si se trata de huellas de los antiguos moradores o de pastores que aquí se refugiaron durante tempestades. Tampoco pude reconocer si las murallas son contemporáneas a las de arriba de las que se distinguen varios detalles.

En suma, las construcciones de las cavernas de *Pachacayo* deben ser exploradas urgentemente, antes que continúe la destrucción. Aquí hay uno de los capítulos más fascinantes de la emocionante arqueología peruana.

Hace pocos años que E. Sanabria Santibáñez en su "Historia de Urin Wanca o San Jerónimo de Tunán" publicó apuntes detallados sobre extensas ruinas cerca de *Cajas*, llamadas *Patancoto*. Busco entre la carretera y el río, a donde según el citado autor hubo bastante edificios, pero todo lo que encuentro son varios montículos deformes de piedras, alrededor de un collado alargado, y algunos fragmentos de alfarería sin cualquier decorado. En menos de una década, los campesinos han derribado completamente los amplios monumentos. Han agotado la "cantera preparada" como bien se dice en la región.

Ya conozco este proceso de la rápida destrucción. Algunos días antes visité con el Profesor Tello Devotto R., autor de la "*Historia abreviada de Huancayo*", el sitio de *Cotocoto*. El profesor había prometido llevarme a ruinas, que llenan un perímetro de 2 kilómetros y que se compone de los restos de centenares de casas circulares, como lo había constatado en varias visitas anteriores. No vimos nada más que campos de cebada y rebaños de vacas entre piedras diseminadas o amontonadas arbitrariamente. Nos sentamos, dos Jeremías, sobre uno de los montones, lamentando la ruina de las ruinas, hasta que un coleóptero pellizcó mi pierna y me hizo volver a la actualidad.

Si la interpretación etimológica es exacta que 'coto' se deriva del quechua koto, que quiere decir 'montón', entonces la antigua denominación caracteriza bien el actual estado de las ruinas, tanto allá

en *Cotocoto* (la duplicación es forma pluralis) como aquí en *Patan-coto*. ¡Montones de piedras y nada más!

Las lluvias me expulsan del lugar. Para aprovechar de la tarde me voy al Convento de *Ocopa*, esperando que en su famosa biblioteca existan documentos de las primeras épocas coloniales, que digan algo sobre la toponimia y la organización antigua de la región.

Detrás de *Concepción*, escenario de los trágicos acontecimientos de 1882, el carro se desvía de la carretera principal. He aquí la entrada de una hacienda donde recientemente fuimos invitados a una pachamanca. La lluvia convirtió la fiesta campestre en una pantomima acuática. Los huéspedes pescaron del pozo (léase horno) los cochinillos, choclos y los demás bocados empapados. Pasamos *Huaychulo* con su cómodo hotel y la fábrica de salchichas. En un día tempestuoso como hoy, el relámpago cayó en uno de los economatos, después de lo que una indígena ingenua acudió con su lazada para excavar el rayo facinoroso. El curio tambalea sobre los tablones de un puente. Lejos, las neblinas tocan los contornos dentados de las ruinas de *Ollacoto*. Atravesamos el pueblo de *Santa Rosa* donde se aparta la larga carretera a *Satipo*, sepultada en parte por el horrible terremoto de 1947. Un arco pintoresco conduce a una solemne alameda, cerrada por la fachada de la iglesia de *Ocopa de Santa Rosa*. Lugar de paz. Se abre la puerta del convento, cuyos misioneros han conquistado al Virreynato y a la República del Perú vastísimas provincias selváticas. ¡Cuántos mártires y exploradores salieron de aquí a los bosques infinitos? Un padre me guía por los amplios patios, galerías, escaleras, corredores y salas. Decepciona algo la calidad de las obras artísticas, acumuladas en la movida historia del convento. Lo más fino, quizá, es la serie de relieves en piedra de *Huamanga*. Los tonos de un violín, el canto de coro y los acordes de un órgano, que suenan de aquí y acullá, evocan la hermosa tradición musical de los Franciscanos. Llegamos al pequeño museo, cuyo orgullo son los animales de la Selva magistralmente preparados y conservados. Finalizamos la ronda en los altos salones de la biblioteca, donde tengo que enterarme que en la época de la guerra de la independencia los antiguos documentos fueron trasladados a España.

Despidiéndose el padre franciscano me regala algunos datos sobre ruinas en las vecindades. Las lluvias impiden buscarlas, pero probablemente no pondrán obstáculos a llegar al criadero de truchas. El carro entra al valle de Ingenio. Tubos paralelos bajando de una pendiente se taladran en la planta eléctrica de la Fábrica de

los Andes. Bendita sea sea planta que ahora suministra corriente también a varios barrios de Huancayo, donde anteriormente, en las primeras horas de la noche, las bombas no daban más luz que algunas luciérnagas encerradas en un vaso de mermelada.

El amarillo de las flores y el verde jugoso de las praderas y sotos ponen marco a las olas del río rebosante. Las ruedas tropiezan con los cantos rodados con que las inundaciones cubrieron la pista. Al fin el criadero. En los pilones se zarandean 40 a 50 mil truchas, algunas de pellejo azul. En la laguna, arriba en los cerros, hay gigantes que ostentan la gigantesca longitud de más de un metro. En el laboratorio se exhiben fetos de dos cabezas. Pero, por lo general se notan pocas anomalías. Las truchas del criadero expuestas en los ríos tienden a multiplicarse a pesar de que pescadores sin escrúpulos disminuyen esta riqueza, usando dinamita.

En Huancayo se ofrece un plato exquisito: la trucha ahumada. Poco a poco, la región se convierte en un paraíso de los partidarios de Lúculo. Truchas de Ingenio y de Chupaca, saucos de Iscchaca, queso de Laive y salchichas de Huaychulo... sumad los platos tradicionales, como la papa a la huancaína, y comprendéis que se necesita a un Rabelais para describir las delicias de un Gargantúa moderno en el valle del Mantaro.

Empleados de la Jefatura de Caminos me llevan a *Marco* donde tienen que cumplir una misión. Esa capital de distrito está al borde de la tierra incógnita que en los mapas usuales se extiende al SO de *Jauja*. Allá existen varias grandes ruinas descritas en un instructivo artículo de O. Gutiérrez Noriega.

Subimos por un piso aluvial pintorescamente erosionado y bajamos a una cuenca donde las lluvias se mezclan con las aguas de la laguna de Chocón. La laguna tiene una afluencia por el pequeño río Yanamarca, en cuyos bordes las tropas de Huáscar fueron vencidas por los generales de *Atawalpa*; pero no se descubre ningún desagüero. Los vecinos cuentan que se puede oír los ruidos de las aguas tragadas, lo que originó el nombre de la aldea "El Tragadero. ¿A dónde se van las aguas subterráneas? Los habitantes querían resolver el problema, echaron en la laguna granos de quinua y esperaron que llegasen o a la laguna de Paca (que tampoco tiene desagüero) o al *Mantaro*. Esperaron y esperaron, olvidando que los granos nunca pueden infiltrarse por rocas y que experimentos de esta clase se realizan fácilmente mediante colorantes.

Llueve y llueve. Los rebaños se reflejan en los pastos partano-

Los. Las precipitaciones han interrumpido el dique de la carretera. La camioneta pasa sobre un relleno que los hábiles compañeros improvisaron rápidamente.

Detrás de un bosquecito de eucaliptus aparece Marco. En ausencia del director de la escuela, un maestro joven ofrece buenas informaciones. Las ruinas más grandes son las de Tunanmarca. Pero en estos días lluviosos, la visita es poco recomendable. Hacia el Osete está *Umpamarca* con los restos de un antiguo reservorio, llamado *Butjapucllo* (pucllo igual puquio). Delante de Umpamarca se encuentra el trozo de un camino incaico y un tambo. En la dirección hacia *Cachicachi* existen los monumentos de *Chavínmarca* y de *Raupimarca*. Ruinas extensas son las de *Jatunmalca* o *Hatunmarca* que se levantan sobre el lomo de allá y que están tan cerca que no existen dificultades a llegar. Entonces me atrevo a preguntar, si el maestro, que se interesa tan laudablemente por los residuos del pasado, sabe quizá algo sobre ruinas denominadas *Hatunhuasi*, y agrego algunas señas. Y el maestro contesta: "Sí, tengo referencias que estas ruinas comienzan más o menos 5 kms. de mi pueblo y que se extienden por varios kilómetros en dirección a *Acaya*". Por último, el Dr. Wagner está espléndidamente justificado.

La lluvia ha cesado. Emprendemos una rápida inspección de *Hatunmarca* ("La aldea grande o principal"). En 40 minutos estamos arriba. Nos rodean las murallas de una enorme población antigua. Encontramos centenares de casas, la mayoría de planta oval (con diámetro hasta de 8 1/2 m.), todas construidas con blancos cantos calcáreos. Entre arbustos notamos la entrada perpendicular de un pozo estrecho; piedras salientes, facilitan la bajada. En una profundidad de 2 m. comienza una puerta con dintel bien labrado. El cuarto o corredor, al cual daba acceso, está demolido por los huacheros. En toda la cumbre, una enorme cantidad de tiestos cubre la superficie. Se encuentra alfarería del típico estilo huanca, pero también otro más grueso y de color rojo indio, y finalmente, alrededor de un grupo de casas rectangulares, fragmentos de estilo incaico. Las casas en referencia son grandes, algunas se subdividen en varios compartimientos, tienen nichos ligeramente trapezoidales y a veces piedras semilabradas. Todo hace suponer que se trata de un grupo construido para funcionarios incaicos dentro de una población preincaica.

Miramos los alrededores. En el centro del valle del *Yanamarca* saluda el pueblo de *Acolla*, donde en años pasados bailé con los habitantes alrededor de la frondosa plaza principal. Un campesino, que

nos acompaña, indica, en los cerros detrás de Acolla, los sitios de las ruinas de Yanapampa y Pacapaccha. Hacia el oeste y suroeste fluctúan los cerros y quebradas que forman el ambiente de las ruinas enumeradas por el maestro de Marco. Recopilando lo oído y lo leído averiguamos que 60 kilómetros cuadrados y más están abiertos de monumentos prehispánicos.

Las diferentes ruinas de la región se distinguen por varios detalles. Huajlasmarca, por ejemplo, tiene un paramento de piedras bien cortadas y manifiesta franjas de piedras negras encima de algunas puertas de sus casas ovaladas. *Tunanmarca* se compone de construcciones muy pequeñas cuyo número por C. Gutiérrez Noriega es calculado en 5 a 10 mil, y abarca —mejor dicho: abarcó— chulpas de 2 y 3 pisos. En *Chavínmarca* se encuentran casas con respaldos abovedados y con pequeñas cavernas subterráneas. Pero a todas es común que pese al gran número de sus construcciones, sociológicamente no corresponden a ciudades sino que más bien constituyen aldeas multiplicadas, pues no ofrecen nada que caracteriza una ciudad, ni grandes plazas y una red de calles, ni templos y palacios. Es inverosímil, por razones económicas, que todas esas poblaciones eran habitadas permanentemente. ¿Cuáles hubiesen sido las actividades y recursos de tanta gente? No existieron minas en los alrededores inmediatos; las condiciones del ambiente de quebrantada configuración y de alto nivel sobre el mar limitaron la intensidad y el volumen de la agricultura; y finalmente, el pastorear de las llamas (que ahora rápidamente desaparecen de la región) hubiese empleado sólo a pocos centenares de hombres. Varias de las super-aldeas en la zona de Marco, que todas son amuralladas, deben haber sido refugios para los moradores de los valles vecinos, donde además fueron enterrados los muertos (especialmente en las chulpas propiamente dichas de *Tunanmarca*) y depositadas las provisiones de cosecha (lo que hace comprender la enorme cantidad de casas silos en *Tunanmarca*). Únicamente a pocos elementos, las aldeas deben haber servido de morada permanente: a las autoridades del ayllu y de la marca, los llactacamayoc, camachicuc y curacas, asimismo el personal del culto y también a los guardianes.

Según Charles Wiener, autor de la obra "*Pérou et Bolivie*", la Bibliothèque Nationale de París posee un mapa de *Tunanmarca* que el francés L. Angrand confeccionó en 1838. La Biblioteca Nacional de Lima, tuvo la gentileza de corresponder a mi ruego y pidió de su colega de París una fotocopia de este croquis que seguramente facilitará a reconocer la estructura de *Tunanmarca* y con eso a estudiar un problema de la sociología prehispánica.

El referido documento es tanto más importante que Angrand ha recorrido Tunanmarca en un estado de conservación mucho mejor que el de hoy día. La destrucción de las ruinas de las comarcas de *Marco* avanza continuamente. En todos los alrededores de *Hatunmarca*, las piedras calcáreas de la "cantera preparada" son utilizadas para levantar trancas y cercos. Las plazuelas son convertidas en campos y aun por dentro del recinto de las casas se notan surcos y siembra de habas. Si no media pronto una enérgica intervención de las autoridades, *Hatunmarca* y *Tunanmarca* y los demás sitios serán en pocos años nada más que deformes acumulaciones de piedras, al estilo de *Cotocoto* y *Patancoto*. Los campesinos y algunos huaqueros ocasionales no son los únicos destructores. En varios lugares oí quejas sobre los alumnos que en mal dirigidas excursiones escolares consideraron la demolición de las antigüedades como un deporte muy entretenido.

Los corresponsales de los diarios capitalinos informaron desde *Jauja* y *Huancayo* sobre el estado alarmante del patrimonio arqueológico. Los diarios publicaron las informaciones y agregaron sus comentarios. Después de cuatro semanas apareció un inspector de monumentos arqueológicos y visitó *Hatunmarca* y *Tunanmarca*. Sin embargo, visitas tan esporádicas y breves no detendrán el proceso destructivo. Algo más: en el área *Jauja-Huancayo* no existen sólo las ruinas, visitadas por el inspector, sino más de dos docenas que esperan su protección. ¡Caveant consules ne quid detrimenti re-pública capiat!

En *Jauja* aguardo que se mejore el tiempo, para poder excursionar a *Tunanmarca* y a *Hatunhuasi*. Pero, el refrán queda el mismo: llueve y llueve. Entretanto visito la colección arqueológica del Colegio Nacional de San José que contiene algunos objetos interesantes. Entre otros se observan unos tubos de arcilla, que en el vecino Tambo sirvieron al desagüe de las casas incaicas. Y allá reposan, en cuclillas, las momias, las que el doctor J. E. García Frías, Médico-Director del Sanatorio Olavegoya de *Jauja*, investigó por radiografía. ¡Véanse a este pobre diablo disecado! Desde siglos manifiesta, en su fisonomía y por el cuello torcido hacia el dorso, los terribles dolores, provocados —según la diagnosis del doctor García— por haberse atascado un molar en la laringe, aunque a este individuo no faltaba ninguna pieza dentaria. ¡Fue un

caníbalo? En la colección existen otras momias envueltas en pellejos de llamas, lo que según el cronista Bernabé Cobo era característica del entierro huanca. En un estante se juntan aproximadamente 50 cráneos antiguos, recogidos en los alrededores. Varios corresponden al tipo que Rivero y Tschudi en sus "*Antigüedades Peruanas*" consideraron uno de los 3 tipos fundamentales de cráneos del Perú prehispánico. Lo que pasa es que se trata de una deformación artificial, del tipo frontal-occipital, que además se encuentra sólo en una fracción de los cráneos huancas. En los museos del siglo XIX se solía guardar casi exclusivamente lo excepcional y lo sorprendente. Bajo el rubro "Huanca" hubo entonces en su mayoría cráneos alargados y con fuerte inclinación del coronal. Sin embargo, el cráneo huanca no-deformado es esencialmente idéntico al cráneo típico del indígena de la Sierra central.

Llueve y llueve. Por lo menos podemos llegar al muy cercano *Tambo*, que fué uno de los centros más importantes del *Tawantinsuyu*. El Padre Francisco Carley, párroco de Jauja, se presta de guía. Oriundo de Francia, reside ya desde hace treinta años en Jauja, muy venerado por todo el vecindario. Su rostro refleja al mismo tiempo clemencia y energía; su ser es el espejo de una alma recta y limpia. Se comprende que muchos se arraigan a este hombre vigoroso y sano como a una roca de salvación. El cura dirige el carro a una planicie donde bajo su vigilancia se construye el nuevo campo de aterrizaje. De la iglesia a los aviones y de los aviones a las antigüedades! Cruzamos la plaza de Tambo. Plaza pobre, rodeada por casuchas y revuelta por chanchos. Aquí se alojaron los soberanos de un imperio y aquí pensaron los conquistadores en fundar la capital del Perú. De *Tambo-Jauja* irradió la fama de las riquezas del Perú, de *Tambo-Jauja* contaron los corresponsales de 1534 que en el prado de oro pacían ovejas de oro del tamaño de un potrillo y de *Tambo-Jauja* cantaron los poetas que los techos son de marfil y los cofres llenos de diamantes. ¡Qué pocos vestigios quedan del esplendor de antaño! En una meseta, donde Huaina Cápac revistó varias veces el desfile de sus tropas, se notan las huellas del gran camino imperial. Al otro lado de la plaza se extienden varios muros largos, indudablemente de procedencia incaica. Sin embargo, no pueden constituir — como lo creen algunos jaujinos — los restos del Templo del Sol, pues es improbable que los Incas construyesen tan rústicamente el centro de su culto en una cabeza de provincia.

Llueve y llueve. Mi tiempo disponible ha terminado. Regre-

saré a *Lima* después de haber visitado más de una docena de ruinas y de haber visto de lejos otra docena, pero no conozco aquel sitio por lo cual salí: la ciudad gigantesca del Dr. Wagner.

Me despido de los amigos en Huancayo. Uno de los últimos, que visité tiene su casa un poco apartada. Apurado tomo un sendero que parece abreviar el regreso a la ciudad. Son las diez de la noche. No veo ni un metro por delante, pues han cortado los alambres, derribando un árbol alto. Tengo que trepar encima de los trozos del gigante. Resbalo... caigo en un pozo... Por dos, tres metros, por arbustos y lodo. Agua helada me recibe abajo y me rodea hasta el pecho. He caído en la profunda acequia que conduce a una turbina. Tuve mis antecesoros, uno de ellos murió machacado por la turbina. Felizmente, la corriente no me arrastra, y finalmente acuden algunos vecinos, alarmados por el eco de la costalada y mis gritos de socorro. Me sacan de mi prisión oscura y me llevan a una casa. Empapado y envuelto en lodo ofrezco un aspecto tan horrible que la casera estalla en gritos convulsivos.

De mi parte no puedo suprimir una sonrisa, recordándome las profecías de los campesinos de *Huariwilka* y de Los Huancas. Sí, al fin me cogió el acumulado mal aire de tantas ruinas. Pero, los abuelos me trataron con cierto carácter jovial. No me castigaron drásticamente al estilo de los faraones molestados en sus tumbas. Me atribuyeron sólo un baño helado.

Hans Horkheimer.

APUNTES GEOGRAFICOS E HISTORICOS DEL DEPARTAMENTO DE ICA

Por el Profesor Alberto Casa Vilca

ETIMOLOGIA DE ICA

Todos los cronistas españoles dieron distinto origen a la palabra Ica, en razón de que el Valle fué así llamado desde la más remota antigüedad, desorientados porque esta voz no pertenece al aimara, ni al quechua *Ecca*, que signifique *poza* (Torres Rubio), ni proviene del sánscrito *Eca* que se traduzca desierto, sino que su origen se encuentra en los dialectos *yungas* de la Costa; de allí que el único que se acercó a la verdadera acepción del vocablo fué el más profundo filólogo de América, el sabio iqueño doctor José Sebastián Barranca que extrajo la raíz *ik* de los 25 dialectos *yungas* que conocía, para darle comparativamente la interpretación de río, *pozo*, *laguna*, que correspondé a la constitución geográfica del valle, profundo entre dos cadenas de montañas, por donde corre un río rodeado de lagunas, sobre terrenos de humedad superficial.

Los historiógrafos iqueños doctor Teodorico Olaechea y don José Toribio Polo destruyeron desde el siglo pasado todos los errores lingüísticos que desde Córdova y Urrutia hasta Paz Soldán y Mendiburu, sostuvieron que Ica se derivó de *hunanica*, de *hananica*, o de *huamanica*, por mala lectura de los manuscritos antiguos, y para confirmar la etimología de Barranca, disponemos del más antiguo protocolo notarial en que consta que Ica fué el primitivo nombre del valle, con la acepción dada por el sabio iqueño.

En una monografía habría que refutar a los autores de libros coloniales que difieren de ella, así como a los historiadores republicanos que le dan diversa acepción, sin contar los numerosos ar-

ticulistas que sin conocer los idiomas del Imperio Cultural Yunga, siguen difundiendo los errores lingüísticos de aquéllos.

Sentada la verdad lingüística de que Ica fué el nombre del Curacazgo más remoto, está probado históricamente que en la conquista incaica fué que se dividió el Valle, en *Hanan-Ica* y *Lurin-Ica*, o sea Valle-alto y Valle-bajo, al igual que los quechuas lo hicieron en el Cusco, separando el *Hanan-Cusco* del *Urin-Cusco*. Los conquistadores españoles dejaron la misma división, repartiendo el Valle de Ica en las encomiendas de *Hananica* y *Lurinica*, que con las de Pisco, Chincha y *Nanasca*, formaron el Corregimiento de Ica, bajo la jurisdicción de la Ciudad de los Reyes.

En la reforma de la demarcación colonial y con la creación de las Intendencias, el Corregimiento de Ica constituyó el Partido o Subdelegación de este nombre perteneciente a la Intendencia de Lima, hasta que al proclamarse la Independencia, San Martín creó el Departamento de la Capital, el 4 de agosto de 1821, anexándole Ica la primera provincia libre desde octubre de 1820, formada hasta entonces por parroquias.

La primera Constitución republicana, promulgada en 12 de noviembre de 1823, dividió el territorio de la Nación en Departamentos que constarían de provincias, y en éstas aparecen por primera vez los distritos, formados a su vez por parroquias. Conforme a esta demarcación, la provincia de Ica, siguió formando parte del nuevo Departamento de Lima.

Por decreto dictatorial del general Ramón Castilla, en 25 de junio de 1855, se le independizó de Lima, con el nombre de Provincia Litoral de Ica, y por otro decreto del 30 de enero de 1866, se erigió en Departamento, lo cual fué ratificado por Ley de 30 de octubre de 1868, comprendiendo entonces la provincia de Ica, capital la ciudad de San Jerónimo de Ica, y la de Chincha capital Pisco, hasta que por Ley de 13 de octubre de 1900 se dividió ésta para formar la de Pisco, dándole por capital la ciudad de Chincha Alta y, por último, por ley de 23 de enero de 1941, se ha creado la nueva provincia de Nasca, dividiendo la de Ica, y dándole por capital la Ciudad del mismo nombre. Consta, pues, el departamento de cuatro provincia y 22 distritos.

SITUACION GEOGRAFICA

Las coordenadas geográficas de las ciudades capitales de provincia, son las siguientes:

Ica. — Latitud Sur, $14^{\circ} 04' 33''$ (Torre de la Catedral); Longitud O. de Greenwich, $75^{\circ} 30' 06''$; altura sobre el nivel del mar, 402 metros (Plaza de Armas).

Chincha Alta. — Latitud Sur, $13^{\circ} 24' 30''$; Longitud Oeste, $76^{\circ} 10' 45''$. Altura sobre el nivel del mar, 91 metros.

Pisco. — Latitud S., $13^{\circ} 42' 42''$; Longitud Oeste, $76^{\circ} 11' 25''$; altura sobre el nivel del mar, 12 metros.

Nasca. — Latitud Sur, $14^{\circ} 56'$; Longitud Oeste, $74^{\circ} 58' 15''$; altura, 620 metros sobre el nivel del mar.

Constitución Geofísica. — El departamento de Ica es representativo de la Costa, porque el territorio de sus cuatro provincias está comprendido entre los últimos contrafuertes de la Cordillera y el Océano; pero cada río tiene su característica especial, a partir de la quebrada de Topará, límite Norte con el departamento de Lima.

El área de la cuenca colectora del Río Chincha, es apenas 3,687 Km².; pero al bifurcarse en el dique de Conta forma con los ríos Chico y Matagente, una especie de gran delta hasta su desembocadura, irrigando una superficie aproximada de 25,423 hectáreas, en tanto que el Río Pisco cuya cuenca colectora alcanza a 3,687 Km², apenas riega 8,375 hectáreas, porque su cauce es profundo y quebrado. En cambio el Río Ica que recibe lluvias en una área menor que la de Pisco, y más afuera de la Cordillera, o sea de 2,857 Km², llega a irrigar más de 23,000 hectáreas, más que los de Pisco y Chincha, porque es el único que hace su recorrido de Norte a Sur entre desiertos con grandes posibilidades de irrigación.

El Río Grande de Nasca abarca una inmensa cuenca colectora de 9,967 Km², apenas inferior a la del Santa, porque es el que mayor número de afluentes recibe en la Costa, irrigando naturalmente 29,900 Hs., cuatro veces más que aquél y superando a los Ríos Chira y Piura. En el estudio de estas características, se puede basar las perspectivas de irrigación y desarrollo económico para la monografía comercial y financiera de la Costa.

Climatología. — El clima general del departamento de Ica es templado, porque precisamente, desde sus costas es que la Corriente fría Peruana que refresca esta zona que debe ser tórrida, se desvía hacia el Oeste hasta perderse en Oceanía.

No podemos presentar un cuadro de observaciones meteorológicas, porque no obstante que Ica es zona costanera característica, hasta ahora no funciona en su territorio ninguna de las 26 estaciones meteorológicas del Perú que nos den medias normales anuales de temperatura, presión, humedad, evaporación, nubosidad, etc., que sirvan de base científica para estudios geográficos, agrícolas, socio-económicos, educativos y demás que exige la técnica de las ciencias de aplicación.

La temperatura media anual tomada por medios empíricos, como es el agua de los pozos, por parte de la Comisión de la Sociedad Médica, en 1860, fué de 22° centígrados, y en Huacachina, practicando "una excavación y haciendo uso del termómetro del geólogo, el instrumento marcó 24°.16 centígrados". Las observaciones de la Sociedad Geográfica de Lima en 1894, y las del Ministerio de Fomento en este siglo, han sido suspendidas, y urge reiniciarlas.

Según la clasificación de Zonas Meteorológicas del Ing. Martín Lynch, el clima de Ica se asemeja al de la Costa septentrional (de Tumbes a Virú), y por lo tanto, a las medias normales de Lambayeque que son: Temperatura, 21-22° C. — Humedad relativa, 80-83° — Lluvia, 20 a 28 mm. (total normal anual). — Vientos, SSE-SSW: Fuerza, 150-2.50 (metros por seg. Nubosidad, 5 a 6.

Muy distante de lo que puede observarse a simple vista: que Ica tiene el cielo más diáfano de la Costa, que ningún día del año deja de brillar el Sol, que recibe el mínimo de lluvia anual en Sudamérica, que el grado higrométrico de la atmósfera se acerca a 0°, que jamás ha habido huracanes ni tempestades eléctricas, y, por lo tanto, que durante todo el año, en Ica se goza de la vida más sana, alegre y apacible, en las condiciones más favorables para la producción agrícola, intelectual y artística.

SUPERFICIE Y POBLACION. — Como hasta ahora no se ha demarcado la nueva provincia de Nasca, ni se han separado en los textos de enseñanza, los datos demográficos indispensables para la Geografía local, ofrecemos la superficie de cada provincia con su población nominalmente censada y la calculada con el coeficiente de error, por la Oficina Nacional de Estadística.

Departamento de Ica. — Erigido por decreto de 30 de enero de 1866. Extensión: 25,379 Km². Población censada, 140 898; hombres, 75.207; mujeres, 65.691. Población total, incluso 2.59

% por omisión, 144.547 habitantes. Densidad, 5.69 por Km². por encima de la cifra de densidad total del Perú, y 2.06% de la población general del país.

Capital departamental, provincial y distrital: la Ciudad de Ica fundada en 1563 con el nombre de Villa de Valverde y elevada a la categoría de ciudad, por Felipe IV en 1633. Población en 1940, fué de 21,437 habitantes.

Comprende las provincias de Ica, Chincha, Pisco y Nasca.

Provincia de Ica. — La primera del Perú independizada por San Martín en 1820, y reconocida en la administración de Bolívar en 1825, anexa al departamento de Lima, hasta 1855. Extensión: 16,053 Km². Población censada, 62 021; hombres, 32 701; mujeres, 29 320.

Densidad: habs. 4.74, por Km².

Comprende los distritos del Cercado de Ica, Aquijes, Palpa, Pueblo Nuevo, Los Molinos, San Juan Bautista, Salas, Santiago y Yauca del Rosario.

Distrito del Cercado de Ica. — Creado durante la administración de Bolívar en 1825, capital la Ciudad de Ica. Población censada: 26 456 habs.; 13 641 hombres y 12 807 mujeres. Comprende los balnearios de Huacachina, La Hueva, La Victoria, Saraja y Orovilca; así como los caseríos de Cachiche, Conatrana, Chanchajaya, La Tinguña, Orongo, San Joaquín y Santa Rosa. Fiesta, el Jueves Santo: Feria, la tercera semana de Octubre.

Distrito de Aquijes. — Creado por ley de 23 de noviembre de 1926. Población censada: 3 630 habitantes; 1 858 hombres, 1 872 mujeres. Comprende los caseríos de Arrenal, Garganta, La Chirana, Huamanguilla, Jauranga, Pariña Chico, Piscontes, Sumampe, Tinllamana. Capital, el pueblo de "Los Aquijes", fundado por el Cacique Aquije. Fiesta patronal, el 15 de agosto.

Distrito de Palpa. — Creado en la administración de Bolívar en 1825 y reconocido por ley de 2 de enero de 1857. Población censada: 7 866 habitantes: 4 509 hombres y 3 357 mujeres. Comprende los caseríos de Llipata, Llipatilla, Río Grande, Santa Cruz, Santa Rosa.

Capital, la villa de Palpa, a 382 metros de altura. Feria anual, el 15 de agosto.

Distrito de Los Molinos. — Creado por ley de 14 de noviem-

bre de 1875. Población censada: 4 998 habitantes: 2 744 hombres y 2 254 mujeres. Comprende los caseríos de Callejón de Romero, Casablanca, Chanchajaya Alto o los Uribe, El Cerrillo, Huamaní, La Polvareda, Los Romanes, Pampa de la Isla, Ranchería de Tacama, Ranchería de Trapiche, Santa Rosa.

Capital, el pueblo de San José de los Molinos, fundado en los primeros molinos de trigo de Juan de Barrios. Fiesta patronal, el 19 de marzo.

Distrito de Pueblo Nuevo. — Creado por ley de 30 de enero de 1871. Población censada: 3 915 habitantes; 1 978 hombres y 1 937 mujeres. Comprende los caseríos de Callejón de los Espinos, Chaipes, Chulpaca, Los Calderón, Lujaraja, Pampa de Tate, Pariña Grande, Pongo Grande, Pongo Chico, Pongo de los Zegarra, Pongo de los Uchuya, Puno, Tacaraca, Tate, Yajacsi.

Capital, Pueblo uevo: fiesta patronal, el 16 de julio.

Distrito General Salas. — Creado por ley de 4 de febrero de 1925, llevando el nombre del Prócer de la Independencia Nacional, General Juan José Salas, nacido en su hacienda de La Macacona. Población censada: 4 288 habitantes; 2 211 varones y 2 077 mujeres. Capital, el pueblo de Guadalupe, fundado en 1836 por el Padre Fray Ramón Rojas, de Guatemala, a quien se ha honrado con un monumento en la Plaza de Armas.

Comprende los caseríos de Alto de Subtanjaya, Camino de Reyes, Cerro Prieto, Collazos, El Cambio de Macacona, Macacona, el Rincón.

Distrito de San Juan Bautista. — Creado por decreto de 25 de junio de 1855. Población censada: 3 110 habitantes; 1 596 hombres y 1 514 mujeres. Comprende los caseríos de Camino de Reyes, Cerro Blanco, El Carmen, El Olivo, El Limón, Longar, Tres Esquinas, Yanquisa.

Capital el pueblo de San Juan, fundado en 1560 por Juan de Barrios. Fiesta patronal, el 24 de junio.

Distrito de Santiago. — Creado por ley de 31 de octubre de 1870. Población censada: 5 638 habitantes; 3 092 hombres y 2 546 mujeres. Comprende los caseríos de Aguada de Paños, Cantoral, Casa Blanca, La Banda, La Joya, La Venta, Los Mayurí, Los Lévano, Los Solís, Lujaraja, Sacta, Santa Lucía.

Capital, el pueblo de Santiago, fundado por Almagro para que rivalizara con Lima, a 560 metros de altura. Fiesta, el 24 de setiembre.

Distrito de Yauca del Rosario. — Creado por decreto de 25 de junio de 1855. Población censada: 2 120 habitantes; 1 072 hombres y 1 048 mujeres. Comprende los caseríos de Cocharcas, Huambo, Llipa, Orongocucho, Pampahuasi, Quilque, San José de Cures, Tingue, Tingo.

Capital oficial, el caserío de San José de Curis; capital de hecho, el pueblo de Cocharcas. Fiesta patronal, el 8 de setiembre. Peregrinación a la Ermita de Nuestra Señora del Rosario, el primer domingo de octubre.

Provincia de Chincha. — Creada por ley de 30 de octubre de 1868 que la segregó de la Provincia Litoral de Ica, dándole por capital a Pisco. Extensión: 3,077 Km². Población censada: 47 505; habitantes: 21 164 hombres y 20 341 mujeres. Población total: 42,579, inclso 2.59% por omisión. Densidad: 13.84 habs. por Km². Capital la ciudad de Chincha Alta, a 91 metros de altura, y con 12,768 habitantes.

Comprende los distritos de Chincha Alta, Chincha Baja, Chavín, El Carmen, Tambo de Mora, Sunampe y Grocio Prado.

Distrito de Chincha Alta. — Creado por la administración de Bolívar en 1825 y reconocido por ley de 2 de enero de 1857. Población censada: 23 843 habitantes; 11 888 hombres y 11 955 mujeres. Capital Chincha Alta que recibió el título de ciudad, por ley de 26 de octubre de 1874.

Distrito de Chincha Baja. — Creado por el gobierno de Bolívar en 1825 y reconocido por ley de 2 de enero de 1857. Población censada: 5 805 habitantes; 3 084 hombres y 2 721 mujeres. Capital, el pueblo de Chincha Baja, primera fundación de Almagro para que compitiera con Los Reyes (Lima).

Distrito de Chavín. — Creado en la administración de Bolívar en 1825 y ratificado por ley de 2 de enero de 1857; perteneció a la provincia de Castrovirreyna, hasta que por ley de 13 de octubre de 1900, se agregó a la de Chincha. Población censada: 3 191 habitantes; 1 551 hombres; 1 640 mujeres. Capital, el pueblo de Chavín.

Distrito de Tambo de Mora. — Creado por ley de 5 de febrero de 1875. Población censada: 928 habitantes; 495 hombres y 433 mujeres. Capital, el puerto menor de Tambo de Mora, a 11 Km. de Chíncha Alta.

Distrito de El Carmen. — Creado por ley de 28 de agosto de 1915. Población censada: 7 738; habitantes: 4 146 varones y 3 592 mujeres. Capital, el pueblo de El Carmen, fundado en 1872, que recibió el título por ley de 22 de diciembre de 1876.

Distrito de Sunampe. — Creado por ley de 22 de diciembre de 1944; su capital, el pueblo de Sunampe.

Distrito de Grocio Prado. — Creado por ley de 7 de diciembre de 1954. Su capital, el pueblo de San Pedro.

Provincia de Pisco. — Creada por ley de 13 de octubre de 1900, que dividió la de Chíncha para formar la de este nombre. Extensión: 6,356 Km². Población censada: 25 289 habitantes; 14 360 hombres y 10 929 mujeres. Población total: 25 944 habitantes (incluso 2.59% por omisión). Densidad: 4.15 habitantes por Km². Capital, Pisco con 14,609 habitantes, fundado en 1640 por el Marqués de Mancera. Hasta 1900 fué capital de la provincia de Chíncha. Comprende los distritos de Pisco, Huáncano, Humay, San Andrés, Independencia y Paracas.

Distrito de Pisco. — Creado por la administración de Bolívar en 1825 y reconocido por ley de 2 de enero de 1857. Población censada: 20 308 habitantes: 11 471 hombres y 8 857 mujeres. Capital, Pisco que recibió el título de ciudad por ley de 19 de setiembre de 1898.

Distrito de Huáncano. — Creado por ley de 13 de octubre de 1900. Población censada: 709 habitantes; 414 hombres y 295 mujeres. Caseríos que comprende: Pámpano, Molle y Chilca que le anexaron de Huaitará. Capital, el pueblo de Huáncano.

Distrito de Humay. — Creado por decreto de 25 de junio de 1855. Población censada: 2 910 habitantes; 1782 varones y 1128 mujeres. Capital, el pueblo de Humay, asiento del santuario de la "Beatita de Humay" Luisa de la Torre. Peregrinaciones, el 21 de junio y el 21 de noviembre.

Distrito de San Andrés. — Creado por ley de 9 de diciembre de 1921. Población censada: 1362 habitantes; 693 hombres y 669 mujeres. Capital, el pueblo de San Andrés, a orilla del mar, con aeropuerto. Fiesta patronal, el 30 de noviembre.

Distrito de Independencia. — Creado por ley de 29 de octubre de 1942. Comprende las nuevas zonas irrigadas de Manrique y Cabeza de Toro. Población incluida en Humay. Capital, el nuevo pueblo Independencia a 30 Km. del puerto de Pisco.

Provincia de Nasca. — Creada por ley de 23 de enero de 1941, separando de Ica, los distrito de Nasca y El Ingenio. La ley no señala linderos y están en discusión sus límites; pero provisionalmente se han fijado los Ríos Grande y El Ingenio como límites con la provincia de Ica. Extensión: 4,246 Km². Población censada: 12 083 habitantes; 6 982 hombres y 5 101 mujeres. Capital, la ciudad de Nasca, fundada por García de Salcedo, sobre la antigua población indígena de Caxamarca de Nanasca. Comprende los distritos de Nasca, El Ingenio y Changuillo.

Distrito de Nasca. — Creado por la administración de Bolívar en 1825 y reconocido por ley de 2 de enero de 1857. Población censada: 8523 habitantes; 4 880 hombres y 3 642 mujeres. Capital, Nasca que lleva el título de ciudad por ley Regional de 29 Agosto de 1921. Feria anual, el 8 de setiembre.

Distrito de El Ingenio. — Creado por ley de 19 de noviembre de 1917, siguió perteneciendo a la provincia de Ica, hasta 1941, que pasó a Nasca. Población: 3560 habitantes; 2,102 hombres, 1458 mujeres. Capital, El Ingenio.

Distrito de Changuillo. — Creado por ley de 12 de enero de 1945, separándolo del distrito de Nasca, cuya población queda allí inclusa. Comprende las haciendas de Lacra, Estudiantes, Chiquerillos, Cabildo, La Banda, Jumana y San Javier. Capital, el pueblo de Changuillo, fundado en 1893, sobre el campo de batalla librada entre los realistas y la Expedición Libertadora del General Arenales.

Demarcación Eclesiástica. — Con fecha 24 de noviembre de 1946, el Papa Pío XII, expidió las bulas trasladando de la Catedral de Huánuco, a la de Ica, al Ilmo. y Rdmo. Monseñor Fran-

cisco Rubén Berroa y Bernedo, constituyéndolo Obispo y Pastor de la nueva Diócesis Iquense, la cual comprende la siguiente jurisdicción eclesiástica.

Provincia Eclesiástica de Ica. — Parroquia de San Jerónimo, con viceparroquia en Los Molinos. Parroquia de Santiago de Luren, con viceparroquia en El Carmen. Parroquia de Pueblo Nuevo, con viceparroquia en Los Aquijes. Parroquia de San Juan Bautista con viceparroquia en El Carmen y Guadalupe. Parroquia de Santiago de Nasca, con iglesia destruída por el terremoto y solo capilla. Parroquia de San Cristóbal de Palpa, iglesia igualmente destruída y solo capilla. Parroquia de Ingenio, con las iglesias jesuíticas de San José y San Javier.

Vicaría Foránea de Pisco. — Parroquia de San Clemente de Pisco. Parroquia de San Pedro de Humay.

Vicaría Foránea de Chincha. — Parroquia de Santo Domingo de Chincha Alta. Parroquia de Santiago de Chincha Baja. Parroquia de Sunampe y Parroquia de Chavín, con viceparroquia en Yanac.

Comunicaciones. — Inaugurada en 1938, la pista asfalada Lima a Ica de la Carretera Panamericana, en el primer año de la II Guerra Mundial, el departamento de Ica contaba 1345 vehículos motorizados rodando sobre 1069 kilómetros de carretera que unen todas sus provincias, distritos y caseríos. Con este desarrollo vial de autovías, el Ferrocarril Pisco a Ica, de 75 Km., que en 1940 condujo 32,827 pasajeros, ahora trasporta solamente carga, y la línea de Tambo de Mora a Chincha Alta, de 16 Km. ha sido levantada, por falta de transporte.

Noticias Prehistóricas. — El territorio del Departamento de Ica, es el más antiguo del Perú, conforme a la teoría del sinclinal andino sostenida por el sabio alemán Steimann, y su litoral es resto de la Cordillera de la Costa que según opinión del geólogo peruano Carlos A. Lisson, se hundió en el mar de Paracas hacia el Norte hasta reaparecer en el tablazo de Piura, lo cual fué confirmado con los estudios hechos en la "Prospección Geofísica" del profesor alemán H. Sulfeld, quien en 1928, exploró las capas geológicas en busca de petróleo, hallando valles subterráneos cuya edad prehistórica no pudo determinar por no haber encontrado fó-

siles en ellas. El autor ha descubierto en 1937, los únicos vertebrados fósiles conocidos en el Perú, en terrenos del Valle de Ica, y una mandíbula del Mastodonte que según opinión del sabio francés Paul Rivet, fué compañero de los primeros hombres en América, hallazgo que fué constatado por la Comisión de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de San Marcos, presidida por el catedrático de Geología y Paleontología, ingeniero Jorge A. Broggi.

En todo el litoral del departamento se hallan estratificados los cinco grados de cultura estudiados por el profesor alemán Max Uhle, en los yacimientos arqueológicos de la Costa Peruana; a saber: los *kjokjemmoedding* o restos de cocina de los primitivos pescadores, en la Boca del Río Ica; la Cultura Ica antigua de origen desconocido; la Collagua o Tiahuanaco perfectamente caracterizada; la epigonal o Ica moderna, y la incásica de todos conocida. El autor al constatar este orden cronológico en los estratos del Valle prehistórico de Callango, ha encontrado momias con utilaje de madera, y con él los remos de embarcaciones primitivas que corresponden igualmente a la edad prehistórica; este material arqueológico se hallaba expuesto en la Colección de la Escuela de Segundo Grado No. 581, de la ciudad de Ica.

A mayor abundamiento, cada provincia actual posee una cultura característica, estratificada en los yacimientos generales de la Costa, cuya área cultural se extiende más allá de los límites del Departamento, y que son conocidas con los nombres siguientes: *Chincha-atacameña* que se extiende hasta Arica; *Cultura Ica*, descubierta por Max Uhle y que ha sido estudiada por otros arqueólogos en sus siete grados de desarrollo en el arte; *Cultura Paracas*, descubierta por Julio C. Tello, descrita y expuesta en sus tres períodos, en el Museo Antropológico de la Magdalena, en Lima, y *Cultura Nasca* que se extiende hasta el Callao, y es la más conocida; pero en cuya cronología difieren los arqueólogos haciéndola remontar hasta la Edad de Bronce, cuyos objetos documentales se encuentran seleccionados en Ica, en el Museo Carlos Belli, quien basado en estos especímenes clasificó las Culturas prehistóricas en Purana, Ariana, Post-ariana e Incásica, en el libro inédito "Las Cuatro Culturas Peruanas".

Culturas Indígenas. — Este elevado grado de Cultura prehistórica de los pueblos que vivieron en el territorio del actual departamento de Ica que se halla documentado en el inmenso material arqueológico contenido en los Museos del mundo, está también comprobado por las fuentes históricas escritas que aseveran que

desde la más remota antigüedad estos valles formaron parte del llamado Imperio Cultural Yunga, que se extendía desde Panamá hasta el Sur de Chile, siendo gobernados por sus Curacas, unas veces independientes y otras federados para su defensa.

La más remota ciudad indígena que hemos encontrado es el "Pueblo de Ullujaya" a ambas orillas del Río Ica en el valle de Callango, las "paradas" de cuyas casas de *huarango* forman calles de "horcones", y la ciudad incaica más antigua de que se tenga noticia por tradición, es la de Tacaraca, mandada fundar por Pachacutec, para residencia del Curaca Aranvilca que hallaron los Incas gobernando el Valle de Ica y de cuya alianza con el joven Túpac Yupanqui, hijo de aquel Emperador —por mediación de la hija del Curaca—, nació la romántica tradición de la Chirana, que recogió Ricardo Palma, y que hemos depurado e interpretado históricamente en nuestra "Leyenda de La Chirana" (Peruanidad, año 1934).

Como durante todo el reinado de Pachacutec, no volvieron a presentarse los soldados ni los funcionarios quéchuas, el régulo Aranvilca siguió gobernando con todas las instituciones yungas, hasta que el hijo y sucesor de aquél, Túpac Yupanqui, vino a implantar la organización incaica, aplicando al Valle de Ica, la división general del Imperio en ayllos, que aquí llamó de Hanan-Ica y de Lurín-Ica, al igual que sus antecesores dividieron al Cusco, en Hanan-Cusco y Urin Cusco, que quiere decir Valle Alto y Valle Bajo, respectivamente.

Al llegar los conquistadores españoles al mando de Francisco Pizarro, encontraron destruída la ciudad de Tacaraca, que desde los tiempos preincaicos era víctima de los terremotos, por lo que se le dió ese nombre, derivado —según Torres Rubio—, de *taca*, golpe, destrucción, y *racay*, corral, patio descubierto, o sea montón de ruinas, y repartió el Valle en dos Encomiendas, siguiendo la misma división de los Incas, la de Hananica para el regidor perpétuo del Cabildo de Los Reyes, Don Juan de Barrios, y la de Lurínica, para el primer alcalde de Lima, Don Nicolás de Ribera, el Viejo, por medio de cédulas reales firmadas en Jauja en el año de 1534.

Después de la sublevación de los cuatro Curacas de Ica, Pisco, Chíncha y Nasca, y tras la vigorosa defensa que aquellos encomenderos hicieron de la Audiencia contra la revolución de Francisco Hernández Girón, el cuarto Virrey, Don Diego López de Zúñiga y Velasco, ordenó la fundación de la Villa de Valverde en el Valle de Ica.

Fundación española de Ica. — Hasta el siglo actual, todos los cronistas coloniales e historiadores peruanos, le atribuyeron distinto fundador a la Ciudad de Ica, desde el Padre Fray Vicente Valverde cuyo nombre diz que llevaba, hasta Mendiburu que asegura fué fundada por Cristóbal de Valverde; pero ninguno publicó los documentos en que se basaba. En el año de 1920, el autor encontró en un archivo inotarial, los documentos de la fundación española, en cédula real del 17 de junio de 1563, por el magnánimo Capitán Don Jerónimo Luis de Cabrera y Toledo, con el nombre de Villa de Valverde, en recuerdo de la Villa natal del Virrey fundador, documentos que entonces publicamos en el diario "El Tiempo" de esa ciudad, cuyo propietario era el Alcalde de la época, Don Juan Alfredo Picasso y le obsequiamos para base del Archivo Histórico Municipal. Este hallazgo fué confirmado y ratificado por el historiador argentino Dr. Roberto Leviller, quien al año siguiente, publicó en su Colección del Congreso Argentino, tomo I, la carta del virrey Conde de Nieva a Felipe II dándole cuenta de esta fundación por Don Jerónimo de Cabrera, y hasta en la cédula de encomiendas de indios que éste se otorgó en 1573, como Gobernador del Tucumán, donde igualmente fundó la ciudad de Córdoba, confiesa el hecho diciendo: "Y en el Reyno del Perú serví a su Magestad en poblar y fundar la Villa de Valverde", y cómo a confesión de parte, relevo de mayor prueba", quedó consagrada la fundación de Ica en toda América, por el nobilísimo Capitán español Don Jerónimo Luis de Cabrera y Toledo.

Mas, la nobleza de este fundador no la conceptuamos por los seis cuarteles de su escudo heráldico que fotografiamos en 1934, en la casa de los Cabrera del Cuzco, sino por la nobleza moral única en Hispanoamérica, de haber mantenido de su peculio por tres años, el Cabildo de la Villa de Ica, por lo que esta Municipalidad en 1938, lo adoptó como escudo de la Ciudad. En una monografía de Ica, habría que investigar y refutar las fuentes de los cronistas coloniales que durante tres siglos dieron a la Ciudad diferentes fundadores, prescindiendo de los innumerables articulistas que siguen difundiendo esos errores.

A la encomienda de Hanan-Ica o Valle de Arriba, correspondió en la ciudad, el pueblo y parroquia de la Concepción de Hanan, cuyo templo de notable mérito artístico colonial que perduró hasta el año 1918 en que fué clausurado canónicamente, refundiéndose la parroquia, en la de la encomienda de Lurinica, o del Valle de Abajo, fundado en 1560 por los padres franciscanos, quienes al

catequizar a los indígenas iniciaron la procesión del Jueves Santo y adquirieron la hermosa efigie del Cristo de Luren (Foto No. 5) que se conserva, como la principal solemnidad religiosa del año, y que se celebra en la nueva Basílica.

La Parroquia de San Jerónimo de los Españoles, levantó el Templo Matriz en el principal solar de la Plaza de Armas, contiguo al de los Marqueses de Torrehermosa, que fué destruído por el terremoto de 1813 y trasladado el culto, por decreto del Libertador Bolívar a la Iglesia de la Compañía de Jesús que ya ocupaban los Mercedarios en 1825, junto con el claustro Jesuítico, el cual desocuparon en 1826 para que funcionara el Colegio de Ciencias del Libertador, ahora Colegio Nacional San Luis de Gonzaga. Este Templo Parroquial, cuya arquitectura característica de los Jesuitas, fué modificado en la restauración de 1874, es ahora la novísima Catedral del Obispado nuevo de Ica.

El último terremoto que azotó la ciudad de Ica, el 13 de agosto de 1868, derribó todos los templos parroquiales, viéndose obligados los fieles a trasladar la imagen del Señor de Luren a la Plaza de Armas y colocarla delante de la Casa de los Marqueses de Casa Boza (Foto No. 6) cuya bella arquitectura colonial ya ha sido modificada por la familia Cabrera-Darquea, descendientes directos de los Zegarra de Guzmán y de Don Antonio Boza y de la Quintana. A la izquierda puede observarse el estilo arquitectónico de los Jesuitas, en su antiguo Templo de la Compañía, hoy Catedral de Ica.

En la vista más antigua de la Plaza de Armas que poseemos, del año 1890, puede observarse de izquierda a derecha, la casa solariega de los Torrenermosa, donde se alojó el Libertador Bolívar en abril de 1825, una de las dos portadas coloniales que ha descrito el ingeniero Hart Terré en su libro de Arquitectura colonial; en el ángulo la fachada del antiguo Templo de la Compañía, ya restaurado, después del sismo de 1868, y la casa solariega de los Boza y de la Quintana, cuyo bello estilo arquitectónico puede mejor contemplarse en la fotografía anterior de 1868, pues ya los balcones característicos se habían destruído.

El Convento más antiguo de Ica fué el de San Francisco fundado en 1580, a orillas del Río en "Pueblo Viejo", segundo asiento de la Ciudad donde se alojó San Francisco Solano y sembró en su Claustro, un olivo que sobrevivió a la ciudad y duró hasta hace pocos años, en el fundo Rodanonte. Traslado el Convento a la actual traza de Ica, se edificó el Templo que fué posteriormente derribado por completo en 1945, para reconstruirlo.

Al departamento de Ica, le tocó la suerte de que desembarcara en Paracas, la Expedición Libertadora del General San Martín, en cuyo paraje se ha levantado un Obelisco con el busto del Prócer que ya ha desaparecido (Foto No. 9), y en el año de 1820, las ciudades de Pisco, Ica, Chincha y Nasca tuvieron la gloria de proclamar su libertad, después de lo cual el Cabildo de Españoles de Ica presidido por el Alcalde Don Juan José Salas fué el primero del Perú en proclamar la Independencia protegido por el Ejército Libertador del General Alvarez de Arenales. Los restos del Prócer Iqueño, se guardaban en la Capilla del Corazón de Jesús del derruido Templo de San Francisco, con una hermosa lápida sobre la tumba, (Foto No. 10) donde instituciones, pueblo y escuelas concurrían anualmente a rendirle honores cívicos, restos que fueron trasladados en enero de 1946, al Cementerio General de Saraja.

En la Guerra con Chile, el heroico Departamento de Ica, sostuvo por sí solo, una Campaña de Resistencia, en la que cada distrito y cada caserío después de un desigual combate fueron incendiados, habiendo sido los principales el de Guadalupe, el 2 de setiembre de 1882, y el de El Cerrillo el 2 de octubre, donde quedó como última combatiente abrazada de su bandera, la heroína Catalina Buendía que fué victimada en el mismo sitio de la batalla por los araucanos. El autor conserva los partes oficiales del ejército chileno, para escribir la Monografía histórica de Ica.

Prohombres ilustres del Departamento. — No serían completos estos datos históricos, si no agregáramos siquiera una nómina de los grandes hombres y benefactores cuyos nombres deben ser conocidos desde la escala por las nuevas generaciones:

Capitán Jerónimo Luis de Cabrera, fundador de la Ciudad de San Jerónimo de Ica, en el año de 1563, que sostuvo de su peculio por tres años, al Cabildo de la nueva Villa de Valverde.

Capitán Nicolás de Ribera el Viejo, primer Alcalde de la ciudad de Los Reyes, que fundó en 1566, el primer Hospital para los indios del Valle de Ica.

General Juan Antonio Alvarez de Arenales, que juró con el pueblo de Ica, por primera vez la Independencia del Perú, el 21 de octubre de 1820.

General Juan José Salas, el Alcalde de la Municipalidad de Ica, que firmó y proclamó en Cabildo Abierto, en 1820, la primera Acta de Independencia Nacional.

General Juan Pablo Fernandini, Prócer de la Independencia, vencedor en Junín y Ayacucho, que fué fusilado por Santa Cruz en Arequipa, por defender el principio de la nacionalidad peruana.

General Baltazar Caravedo, prócer de Junín y Ayacucho, que tuvo el valor moral de no firmar la inicua sentencia.

General Fermín del Castillo, nacido en Nasca, también prócer vencedor en Junín y Ayacucho.

General Juan José Loyola, también vencedor de Junín y Ayacucho.

General Francisco de Cabrera, prócer fundador del primer regimiento de caballería del Ejército Peruano.

Coronel Antonio Elejalde, primer lancero de los Húsares del Perú, vencedor en las batallas de Junín y Ayacucho.

Doctor Gabino Chacaltana, nacido en el pago de Pongo Grande, cirujano, primer director del Anfiteatro Anatómico de San Andrés y fundador del Colegio de San Fernando, muerto en la "conspiración fernandina".

Alonso Guamán Aquije, primer Gobernador del pueblo de Lurín-Ica, encomendado por Pizarro a Juan de Barrios, fundador de "Los Aquijes".

García de Nanasca, primer Gobernador de Nasca, encomendado por Pizarro a García de Salcedo, fundador de la villa de Santiago de la Nasca quien con su esposa, legaron todos sus bienes al Convento de San Agustín de Nasca.

Don Ignacio Chacaltana, nacido en el mismo Pongo Grande, que en 1813 encabezó a los criollos de mayor talento y luces para conspirar contra el gobierno colonial, y en 1814 estuvo comprometido en la Revolución de Pumacahua.

Don Domingo Elías, Presidente de la República en la Semana Magna, iniciador de la primera Revolución Liberal de Ica, en 1853, y fundador del Colegio de Guadalupe, en Lima.

Don Nicolás Casavilca, Administrador de las Islas guaneras de Chincha, que las defendió y se negó a entregarlas a la Escudra Española, el 14 de abril de 1844, siendo tomado prisionero y flagelado por el Almirante Luis Pinzón.

Fray Ramón Rojas, el Padre de Guatemala, misionero franciscano, que construyó varias iglesias en Ica, y murió en olor de santidad en 1839.

Luisa de la Torre, sierva de Dios nacida y muerta en Humay, donde se conserva el santuario con sus restos, en proceso de canonización.

Diego Hernández de San Agustín que murió en 1750 legando todos sus bienes a los pobres, en obra pía que reparte hasta ahora todos los años, mil pesos a 100 pobres y 1,000 pesos de dote para una doncella que se case.

Fray Manuel Cordero, fraile mercedario que edificó con limosnas en el año de 1789, la Capilla y Hospital de Santa María del Socorro.

Don Tomás Pedreros, alcalde de la Municipalidad de Ica que con su esposa legaron todos sus bienes para fundar el Colegio de Educandas de San José de Ica.

Doctor José Sebastián Barranca, que se declara iqueño en sus actos notariales, oriundo del distrito de Santiago, "geólogo eminente, mineralista, astrónomo, matemático, era sobre todo filólogo"... el sabio más esclarecido del Perú.

Doctor Cesáreo Chacaltana, gran político, publicista y maestro, falleció en 1905, siendo Presidente de la Cámara de Diputados.

Doctor Reynaldo Chacaltana, hermano del anterior, gran político, periodista fundador de "El Nacional", diplomático, murió siendo Ministro en Chile.

Doctor Mateo Aguilar, rector del Convictorio de San Carlos, orador sagrado, considerado como Precursor de la Independencia Nacional.

Doctor José de la Torre Ugarte, poeta autor del Himno Nacional, jurista, murió en 1831 siendo vocal de la Corte Superior de Trujillo.

Doctor Carlos Pedemonte, parlamentario bolivarianista, presidente del Congreso Constituyente de 1826.

Doctor Víctor M. Maúrtua, jurista, político, diplomático, la mayor autoridad de América en Derecho Internacional.

Doctor José Matías Manzanilla, jurista, político, diplomático, economista, el primero que introdujo en América, la legislación social del obrero.

Don Eulogio Fernandini, gran minero que explotó el tungsteno, alma del mejor acero para defensa nacional, gran patriota que ofreció al gobierno del Perú los diez millones de soles para el rescate de Tacna y Arica.

Don Fermín Tangüis, nacido en España y radicado en Pisco, agricultor que obtuvo por selección, el algodón peruano de su nombre que alcanza la mayor cotización en los mercados mundiales.

Doctor Juan Cancio Castillo, nacido en el distrito de Los Mo-

linos, médico eminente y catedrático de la Universidad Mayor de San Marcos.

Don José Toribio Polo, el mayor historiógrafo del Perú, dominó la bibliografía, la lingüística y la Historia Eclesiástica.

Doctor Francisco Flores Chinarro, poeta, político, periodista, orador parlamentario, comediógrafo ridiculizador de "Los monos bravos".

Doctor Pedro Carlos Olaechea, catedrático, parlamentario, internacionalista defensor del Perú en el arbitraje del Brasil.

Doctor Manuel Pablo Olaechea, jurista, político, parlamentario, predominó en el gobierno de Don Nicolás de Piérola.

Doctor Manuel Augusto Olaechea, político, jurista, catedrático creador del actual Código Civil.

Doctores Benjamín y Raúl D. Boza, parlamentarios, políticos dirigentes del Partido Demócrata.

Abraham Valdelomar, Luis E. Moreno Thellessén y Félix del Valle, el triunvirato del cuento, de la poesía, del poema en prosa, del periodismo en el presente siglo, fundadores de la nueva Literatura Peruana.

Francisco Caso y Ricardo Caso, escritores, periodistas y políticos de alto vuelo y honestidad ideológica.

Estamos recopilando actualmente el mayor número de datos auténticos, fojas de servicios, documentos históricos y obras publicadas, para escribir las biografías de estos y demás iqueños ilustres.

A. C. V.

Ica, febrero de 1948.

CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA FLORA DEL PERU

FAMILIA DE LAS ACANTACEAS JUSTICIA PERUVIANA

Nombre vulgar (Choclo de Oro)

Por el Dr. Ciro Napanga Agüero

Esta especie originaria de nuestras montañas, que la he cultivado y propagado en el jardín de mi residencia, en Miraflores, ha llamado la atención a todas las personas que la han visto, por la elegancia de su follaje, la ramificación e inflorescencia; adquiere la forma de un hermoso candelabro; las flores están dispuestas en espigas acompañadas de numerosas brácteas doradas que le dan el aspecto de una mazorca de maíz amarillo, (*Zea maíz*) semejanza que me ha sugerido bautizarla con el nombre vulgar de *choclo de oro*. Florece todo el año y es de talla de mata. Lámina I y II.

T A L L O

Es erguido, rígido con ramificaciones opuestas, primaria, secundarias, terciarias, etc., con los nudos abultados a la altura de sus ramificaciones, de fácil desgarramiento, los entrenudos afectan la forma cilíndrica, lisa o lampiña, de consistencia leñosa, muy frágil, posiblemente debido a su riqueza en salicilatos. Lámina I.

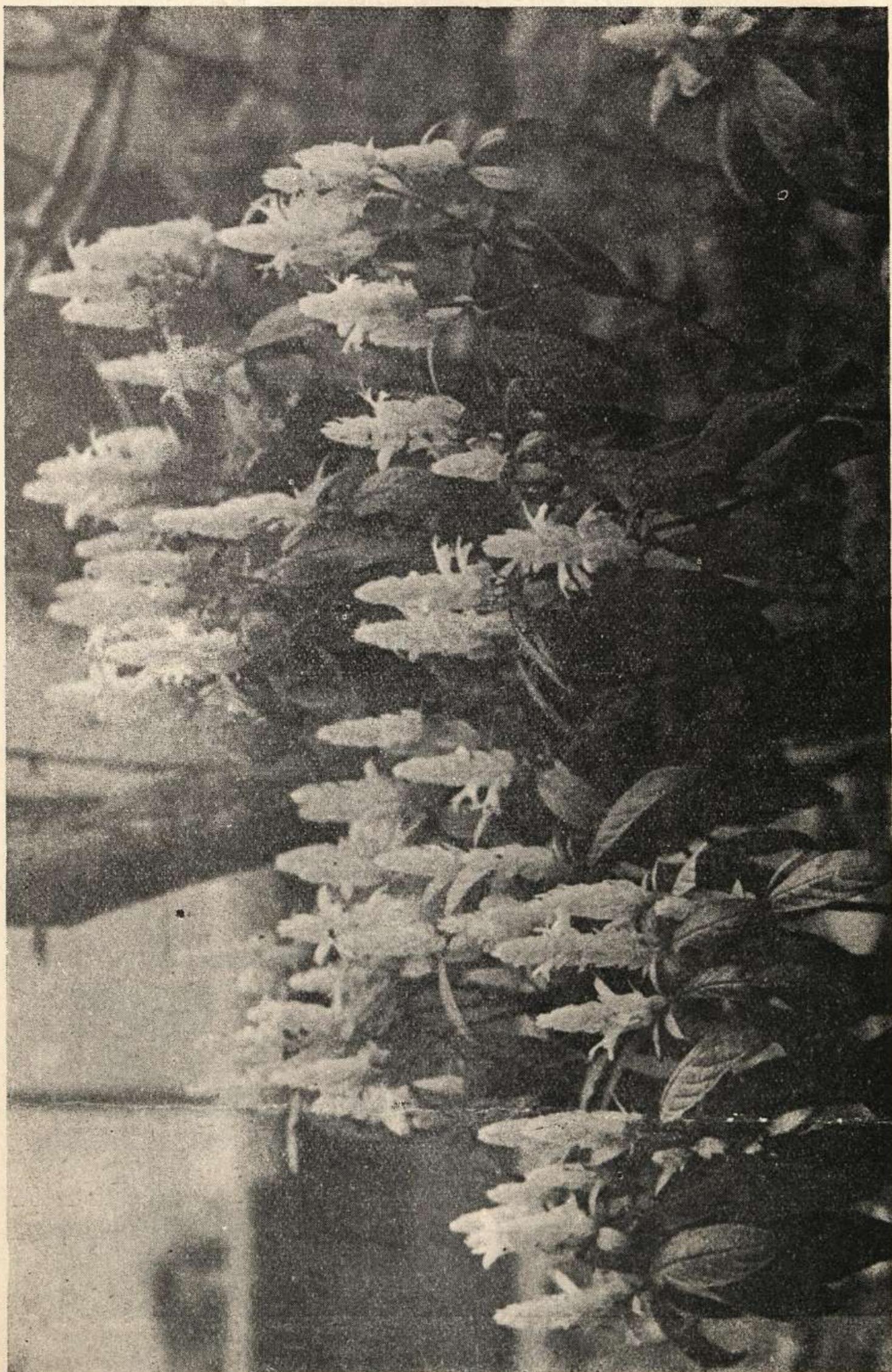
H O J A S

Las hojas son completas, simples, opuestas, de forma oblongada, de bordes enteros, de eje central, o nervadura media o raquis, bien pronunciada con numerosas nervaduras laterales, primarias, secundarias y alternas, el peciolo diminuto; el limbo, con el haz o enves de aspecto exterior rugoso debido al desarrollo de la nervadura central y laterales o costillas, siendo más pronunciada en la cara inferior; la coloración del limbo de las dos caras adquiere un color verde obscuro; las hojas son caducas. Lámina I y II.



JUSTICIA PERUVIANA
(Choclo de Oro)

Ciro Napanga Agüero.



JUSTICIA PERUVIANA (CHOCLO DE ORO)

Plantas cultivadas en Miraflores, en la residencia del Dr. Ciro Napanga Agüero

ORGANOS DE REPRODUCCION

LA INFLORESCENCIA

Es en espiga, adheridas al pedúnculo o receptáculo principal, las flores están protegidas por numerosas brácteas de forma ovalada de color amarillo, en forma regular persistente, erguidas, que agrupadas tienen una forma cilíndrica. Su forma elegante es muy estimado su cultivo en los jardines, como planta de adorno Lámina I y II.

PERIANCIO

C A L I Z

Es dialicépalo, con cinco sépalos regulares de forma cónica, con el vértice agudo de bordes enteros; consistente, erguido, con cromosomas de color amarillo.

C O R O L A

Gamopétala en forma de tubo infundifuliforme con la uña muy aguda y el tubo que aumenta de diámetro a medida que se acerca a la garganta de la paracorola que afecta la forma irregular bilabiada, la superior compuesta de la soldadura de dos pétalos, toma generalmente la forma de un pico de ave; la inferior termina en tres pequeños lóbulos irregulares o sea el resto de la soldadura de tres pétalos de color blanco, alba, no tiene perfume, segrega en la base del tubo un líquido viscoso generalmente azucarado, de duración caduca y nace a distintas alturas del receptáculo en la base de la axila de las brácteas. Lámina III No. 1.

E S T A M B R E S

Dialistémonos, diándria, peregíneo, iguales, de forma cilíndrica, de color blanco, de menor tamaño en longitud que el estilo. Lámina III fig. 3.

A N T E R A

Es bacifijá, sagitada, vértice agudo con dos espolones de color verde, de dehiscencia longitudinal. Lámina III fig. 3.

P O L E N

Examinado al microscopio es de coloración amarillo pálido, y está protegido por una cubierta mucilaginosa externa, denominada exina y otra interna, íntima, de aspecto granuloso o favila; la superficie de los granos polínicos es rugosa, con numerosos mamelones que facilitarán los importantes fenómenos osmóticos al tubo polínico y los posteriores fenómenos biológicos, en sus diversas faces de la fecundación.

GINECIO O PISTILO

Es simple, cilíndrico, alcanza mayor longitud que los demás verticilos florales, de color ligeramente verdoso, es completo. El ovario es de forma cónica, lisa verdosa, supero, vilocular, de placentación parietal. El estilo es terminal con relación a su inserción al ovario, cilíndrico liso de color blanco con el tubo polínico bien manifiesto.

ESTIGMA

Poco desarrollado afecta la forma de una cabecita de alfiler, presenta visto al microscopio pequeños mameloncitos mucilaginosos. Lámina III fig. 2.

NECTAR

Las glándulas nectaríferas poco desarrolladas, nacen en la base del ovario y segregan una sustancia viscosa ligeramente azucarada.

FRUTO

Procedente esta especie de nuestras montañas donde el clima es muy cálido, no he podido obtener la fecundación del fruto, siendo las flores hermafroditas, posiblemente dicógamas, debido a la desigualdad del desarrollo del androcio y del gineceo, o bien necesita el concurso de algunas aves o determinados insectos que contribuyan a su fecundación, que, en este lugar no existen.

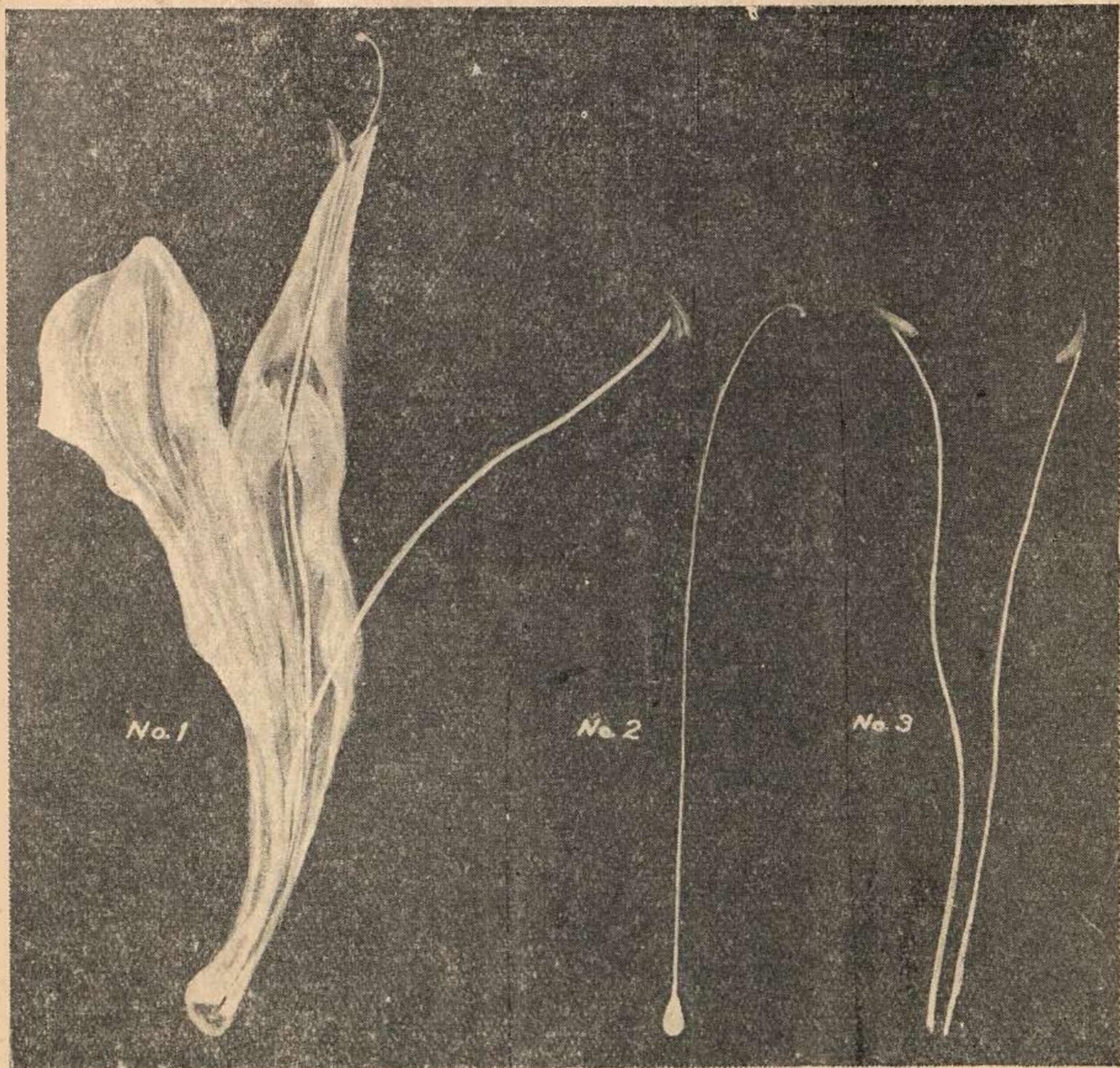
DISTRIBUCION GEOGRAFICA

La distribución geográfica de esta importante especie, que procede de nuestra montaña, no me ha sido posible precisar y es de suponer que abarque porciones considerables en nuestra rica y variada flora selvática.

Este género fundado por el sabio naturalista Linneo, comprende más de 250 especies clasificadas; entre las que mencionaré, las siguientes: *Justicia tintoria*, *J. bicolor*, *J. cristata*, *J. lutea*, *J. cuadrífida*, *J. syringifolia*, *J. alpina*, *J. cuscensis*, *J. Hookeriana*, *J. nematocalyx*, *J. coccinea*, *J. comata*, *J. ebolium*, *J. furcata*, *J. linearis*, *J. mexicana*, *J. salviaeflora*, *J. soliana*, *J. speciosa*, *J. cristata*, *J. nodosa* y *J. temulenta*.

C. N. A.

Miraflores, Octubre de 1951.



JUSTICIA PERUVIANA (CHOCLO DE ORC)

Nº 1. Flor aislada, mostrando la corola, estambres y carpelo.

Nº 2. GINECEO, mostrando el ovario, estilo y estigma.

Nº 3. ESTAMBRES, mostrando los filamentos y anteras.

TOPONOMASTICA

EL PROBLEMA DEL ESTUDIO DE LOS TOPONIMIOS

Por el Dr. *J. Parvlik*

El significado y especialmente el origen del toponimia encierra indicios latentes y luces para la explicación e interpretación de varios aspectos relacionados con el hombre mismo, el territorio que habita, su procedencia, sus actividades político-sociales y económicas, la configuración del habitat, que a todos va íntimamente ligado.

Es el toponimio antiguo el que más importancia tiene para el investigador, se le puede igualar a un documento pre o protohistórico, transmitido por la tradición o la geografía, y que se halla grabado en la naturaleza misma; su ambiente. Es el veraz vestigio de la presencia del hombre en un territorio desconocido, y cuyo velo de misterio pretendemos descorrer. Muchas veces, es la versión más fidedigna que las mismas narraciones fabulosas y de hechos fantásticos de una historia escrita. La interpretación de estos testigos hieráticos, por este mismo hecho, reclama para el estudio una metodología exacta, criterio experimentado, a más de una sólida base filológica. Cuando se trata de fuentes antiguas escritas o impresas, se requiere además un profundo conocimiento de la paleografía, debido a las dificultades que se presentan en la lectura y la descifración de toponimios inherentes a los caprichos de la escritura y redacción a veces, cansiosa y anárquica, errores de trascripción e impresión. No menos delicado es el asunto de la fonética, extraña al oído, especialmente del antiguo escritor español, del extranjero investigador, y por su irreductibilidad en letras de molde.

De lo rápidamente bosquejado se puede colegir cuáles ciencias

están directamente interesadas en el toponimio por su testimonio discriminador. Principalmente lo son éstas: la etnología, la geografía, la arqueología, la lingüística, la historia y la sociología.

Cada una de estas disciplinas enfoca al toponimio a su manera, siguiendo sus propios métodos y visión, que, como es natural, a veces conducen al individualista a resultados que habrían de testificar ideas preconcebidas y a satisfacer probatoriamente deseos personales. Todos nosotros conocemos casos de interpretaciones de aparente lógica, pero lejos de ser contundentes en todos los aspectos, debido al enfoque unilateral y limitado por el radio de la disciplina, o por el interés perseguido. Es obvio que, el resultado alcanza mayor si no completo éxito, cuando en su investigación intervienen los criterios del conjunto de las ciencias en referencia, redundando en el esclarecimiento de todo complejo de un toponimio, ideal que debe pretenderse conseguir.

¿Quién se ocupó hasta la fecha de la toponomástica?

Prescindiendo de algunos intentos casuales, lo fueron: el lingüista, el geógrafo y el historiador, y naturalmente, observando desde sus sendos miradores científicos.

El lingüista, por el sólo hecho de serlo, especialmente siendo americanista, no puede pretermittir de ocuparse a fondo del toponimio, que a la vez, puede tener función de patronímico o a la inversa.

El historiador, en su propio interés, interviene con su disciplina para orientar si es que se trata de una aplicación antigua o moderna del toponimio, y el por qué ha venido a aparecer en determinado lugar. Llega a tener especial importancia para él el toponimio de homenaje, por lo general moderno, sobrepuesto en algún antiguo y quizá olvidado ya.

Como es natural, al geógrafo tienen que interesarle todos los toponímios, y hasta se ha creído que el conocimiento de ellos sea fundamental, porque, el toponimio siempre encierra algo de la individualización del ambiente, especialmente cuando contiene algún resabio geográfico.

No así en el etnólogo: para él bastan los específicos y relacionados con la geografía humana y le es fácil acudir a las demás fuentes estudiadas por las disciplinas interesadas. Sin embargo, es aconsejable que no se descuide ninguno, porque de una u otra manera responde a cualidades intrínsecas y aspectos manifiestos, tal

vez más o menos borrados, empero siempre acusan relativas conexiones con los hechos y revelan directrices al investigador crítico y avezado en la materia.

Poco o nada se ocupó de la materia, el político, para quien muchas veces habría dado luces, que no le llegaron como nos lo demuestra v. g.: la división territorial actual, a más de muchos nombres de lugar totalmente desplazados (San Martín, Grau, Bolognesi).

Lo mismo cabe anotar del demógrafo, ciertamente un oficio moderno entre nosotros, que siempre debía tener una preparación suficiente de etnografía o se debía tener una preparación suficiente de etnografía o se debía consultar con el profesional. De la incumbencia de ambos sería, tal vez, el intervenir en un rebautismo o cambio de nombres de lugar, para acertar en que el nombre nuevo corresponda o se relaciona en todos aspectos con el toponimio originario o histórico, que en ningún caso debe ser borrado de la memoria y que como ya lo entendemos ahora, conserva gran interés para el etnógrafo y el tradicionalista. Cuantas sugerencias se hallan cuando en alguna región, encontramos una acumulación de toponimios que son o fueron a la vez patronímicos.

ALGO DE METODOLOGIA

Me ocuparé de algunos puntos esenciales:

—El toponimio tal como se lo halla en un mapa, escrito o en la naturaleza misma, no es todavía un documento; falta emprender en un vasto estudio multilateral con criterio histórico, y habrá que establecer si es netamente geográfico —toponimio— o tribal (etnológico) —patronómico—. en sentido lato (derivado), o en sentido estricto (hombre), v. g.: es un cacique que tomó su nombre para sí o la tribu de algún accidente topográfico, o a la inversa.

—Determinar la importancia del toponimio, simple o compuesto, y delinear el área de propagación, o sólo la extensión que abarcará cierta investigación que se propone el investigador, v. g.: sugiere a primer golpe de vista el hallar LA GUAYRA en Venezuela, la HUAYRAS en los Andes peruanos, y la ciudad real del GUAYRA en el Paraguay (mencionado por el P. Lorenzano en su HISTORIA DE LA CONQUISTA DEL PARAGUAY.. Buenos Aires, 1873.

—¿Qué relación tiene el toponimio con el hombre y la naturaleza en general; dónde está densamente y dónde esporádicamente distribuído?

—La distribución geográfica no necesita coincidir, siempre y exactamente, con la naturaleza de su denominación o significado, v. g.: PAICHEYACU; puede hallarse el toponimio allí donde ya no existe el Paiche en la actualidad.

—La representación cartográfica del toponimio, regional o territorial.

—No basta el examen o la lectura de los mapas, especialmente de los nuestros que son bastante defectuosos por su escala inapropiada para abarcar territorios inmensos; lo que se gana en extensión se pierde en intensidad. Habrá que acudir a documentos escritos en los archivos y publicaciones de diversa índole, procedentes de todas las épocas, aun los escritos por motivos aparentemente sin conexión directa con la materia de nuestro estudio. Esta labor no es pequeña ni secundaria; es agotadora por el largo tiempo que requiere. Exige mucha paciencia, más aun: perspicacia para saber buscar y hallar el material adecuado. Como se puede inferir, para todo ésto no bastará el sólo esfuerzo individual, la autosuficiencia, sino colaboración orientada y coordinada de muchas personas y en diferentes lugares.

—El trabajo en el campo, a que parece somos muy poco afectos.

—Catalogación de los toponimios fijos y errantes. Los toponimios errantes van con el hombre indicando sus rutas, v. g.: San Miguel de Piura y sus tres fundaciones; también permiten hacer inferencias sobre tribus nómadas.

—El origen de un toponimio no está en directa relación con su distribución dentro de un determinado territorio. La distribución geográfica de un toponimio no resuelve siempre problemas lingüísticos.

—Observamos que muchas actividades del hombre, por más fuertes e incisivas que fueren, inexplicablemente no dejaron la huella esperada, no todas impusieron vestigios cuantitativos en nombres de lugar; así tenemos el caucho, materia prima de gran importancia como factor civilizador para el mundo entero, y especialmente para la Amazonía, el cauchero que llevó su presencia hasta lo más recóndito de sus parajes; sin embargo, el nombre como tal poco lo hallamos.

—Discriminación de nombres de parcialidades, o de caciques que adquirieron función de toponimios.

—La cartografía del toponimio y sus fines:

- 1—La recolección de los toponimios y su clasificación, aprovechándose de antiguos y modernos mapas, que nos suministran la posibilidad de poner en relieve la relación entre el hombre y su función con respecto al objeto y hechos, su distribución y frecuencia.
- 2—La yuxtaposición y superposición de los mapas o cartogramas para exponer con facilidad los resultados del estudio y sus fallas.
- 3—La confección de mapas históricos para compararlos con los actuales. Lo mismo tiene que hacerse con la cosecha alcanzada en la lectura de documentos y escritos, el resultado de los trabajos en el campo, para fines de control. Estos no necesitan coincidir con lo que nos ofrece la cartografía.
- 4—La formación de una estadística toponomástica y el estudio de todo el complejo del toponimio.
- 5—La confección de cartogramas de LEIT-toponimios a semejanza de los LEIT-fosilios en la paleontología.
- 6—Creación de un mapa toponomástico integral, que sirviera para el arqueólogo, etnólogo, lingüista, historiador, sociólogo y ciencias afines.
- 7—Consideración y estudio de la modificación lenta del toponimio por "abrasión" o el desgaste en el tiempo.

Resumiendo, salta a la vista que lo que se necesita es una investigación multifocal y pluripersonal, porque, de otra manera, se correría el riesgo de que cada especialista sólo llegue a resultados parciales, y como ya se ha dicho, muchas veces arbitrarias, exclusivamente suficientes para probar ideas personales correlacionadas y enmarcadas con y en el motivo de sendos estudios.

No debe excederse en aquilatar los alcances individuales, porque son soluciones logradas sin la concurrencia de las disciplinas competentes.

CONCLUSION

Por el corto tiempo disponible y exceso de trabajo en la función que desempeño, no pude consultar ninguna clase de bibliografía.

fía, ni antigua ni moderna. Es natural que este ensayo tenga defectos, aunque es el fruto de propia y exclusiva y experiencia, relacionada, a veces, en forma secundaria con mi labor principal de otra orientación, coleccionada a medida que se percibieron necesidades y deficiencias, y, por lo tanto, no puede ser de ninguna manera considerado, ni aspira a serlo, más que un mero bosquejo, lejos de ser algo completo y menos definitivo.

Sin embargo, espero sea de utilidad y por lo menos se habrá dado el impulso inicial para despertar el interés y convencer de la necesidad de que se emprenda un estudio ordenado y sistemático a que conozcamos lo que hubo para entender lo que hay.

De lo expuesto es posible corroborar la suma prestancia del estudio toponomástico, porque casi siempre refleja el toponímico indicio fehaciente de hechos físico-geográficos y de la presencia del hombre, irradiando luces sugestivas sobre su procedencia y pertenencia; se realiza con ello una labor eficaz y constructiva, sirviendo de valioso aporte a la Etnología, Geografía e Historia.

Antes de terminar, quiero destacar el hecho de que carecemos en el Perú de verdaderos mapas etnológico, arqueológico e históricos. Cuántas revelaciones nos están reservadas cuando, una vez hechos estos mapas, los podemos poner uno sobre otro o lado a lado y hacer las observaciones y estudios necesarios para conocer el Perú tal como fué y realmente es.

Siempre ha sido mi anhelo poderlo realizar, porque experimenté la falta de estos instrumentos en los estudios, pero el tiempo no me ha permitido hacer más que un gran acopio de apuntes y notas de utilidad y adquirir bastantes experiencias para el planeamiento de esta labor.

Falta un mapa suplementario aun, y es el lingüístico que espera ser confeccionado científicamente, el que completaría nuestro saber sobre el país; lo dejé al último no por mermarla en importancia, sino sólo por el hecho de que no ostentará los límites políticos del Perú actual y por lo tanto se prestaría a interpretaciones erróneas. Supongo ésto será la causa de muchos insomnios y de dura labor en los pocos intentos que se habían hecho y que revelan toda la deficiencia y falta de concretos y completos estudios preliminares, base de su confección; las dificultades son grandes, pero no insalvables, y, por lo tanto, un acicate más para no ensayarlo sino hacerlo por fin.

Como jefe de la Sección Etnológica Amazónica del Instituto de Etnológicos, corre de mi cargo la investigación sobre las tribus selvícolas del Perú, y en mi labor me pude percatar del alcance de los muchos estudios realizados, por nacionales y extranjeros, como también de las deficiencias y del vacío completo en nuestro saber sobre aquellos.

La zona del Nor-Este del Perú; desde los repechos de los Andes al Oeste, la región inmensa de los bosques seculares de la cuenca amazónica, que en el siglo pasado la bautizó un científico y explorador alemán con el hermoso nombre de Hylea, está estudiada y conocida ampliamente aunque no en todos sus aspectos con igual intensidad.

Más desconcertante es la situación y se torna hasta en completo desconocimiento, en cuanto al territorio que se halla al Sur de la línea que marcan los ríos Mantaro, Ene, Tambo, Bajo Urubamba, Sepahua y Purús. Allí sólo los valerosos misioneros Dominicos aventuraron vidas e hicieron sacrificios para obsequiarnos con los frutos de su incansable labor.

Nuestro propósito ahora es el de reunir todo lo que se sepa sobre esta vasta región e ir aquilatando las notas y noticias, coordinándolas con lo concreto, para desenmarañar este laberinto, y cuasi último refugio de no pocas tribus bajo muchos aspectos muy importantes. Y allí será como en ninguna parte donde la toponomástica metodológica nos ayudará incalculablemente por la mucha falta que nos hacen fuentes antiguas escritas y hasta hoy, las pocas existentes, muy poco conocidas.

Dr. J. Pawlitz.

ANOTACIONES GEOGRAFICAS SOBRE EL DEPARTAMENTO DE AYACUCHO

Por el Ingeniero José Ruiz Fowler

En trabajo anterior nos hemos ocupado ya de las nacientes y curso del Río "Mantaro"; éste río que al salir de La Oroya toma una dirección de Norte a Sur, al atravesar las provincias de Jauja y Huancayo, al pasar el cañón de "Chanka", se desvía al Este, formando la gran curva de la Península de Tayacaja, para llegar hasta "El Vado", abajo de "Mayocc" y formar el lindero con la Provincia de Huanta, y al pasar por "Luiche", dobla al Nor-este, para entregar sus aguas al Río "Apurímac", después de pasar por "Viracochán", "Huacatán", etc. En esta desembocadura la unión del Mantaro y el Apurímac, forman el Río "ENE".

Atraviesa el "Mantaro" por las faldas del Nevado "Huatuscalla", o sea adonde se forma la unión de los ríos "Mantaro" y "Huarpa, en el punto de "Tincocc" A tres leguas de Huanta, hacia el Este siguiendo una pendiente continuada, bastante escabrosa, se encuentra el Nudo de "Rasohuilca", y hacia el Nor-Oeste, el Nevado de "Ccorihuilca", más o menos, entre los $13\frac{1}{2}, 54^{\circ}, 0''$ de Longitud Sur y los $74^{\circ}, 24'00''$ de Longitud Oeste; formando como veremos adelante, uno de los principales Sistemas Orográficos en el Departamento.

Vemos como en las dos vertientes que forman el triángulo compuestos por los Nevados "Huatuscalla", "Ccorihuilca", y "Rasohuilca", se encuentran dos importantes Cuencas Hidrográficas: la del "Mantaro" y la del "Apurímac". Mientras la correspondiente al "Mantaro" es de relativa pequeña extensión, en cambio, la del "Apurímac", es inmensamente grande, (con razón le llaman "El Padre de los Ríos" "Amazonas" o sea de la Hilea Amazónica), pues los 147 kilómetros, más o menos, que la forman hasta las márgenes del "Apurímac", aparte de su extensión, encierra enormes regiones de altas punas y extensas y fértiles quebradas montañosas. De esas cumbres y de sus vertientes, nacen los numerosos afluentes que bajan al Río "Mantaro", y por el Este, los que rie-

gan los bosques, entre los que sobresale en el Departamento, el Río "San Miguel", en la Provincia de La Mar, que cruzando Tambo y San Miguel, desemboca en ese otro poderoso afluente del "Apurímac", llamado "Pampas".

La Hoya del "Pampas", viene a formar la más importante cuenca en el Departamento de Ayacucho. Nace el "Pampas", en las lagunas de "Orcococcocha" y "Chococcocha" en las alturas de la Provincia de Castrovirreyna, muy cerca al famoso Mineral de "Santa Inés", corre por Pilpichaca y por Ingenio, y se incorpora al Departamento de Ayacucho, en el punto "Viscapalca", penetrando entre las Provincias de Cangallo y Víctor Fajardo, con dirección Oeste a Este, hasta cerca de Colca, donde cambia de dirección hacia el Sur, hasta los bajíos de Canaria, para variar bruscamente hacia el Nor-Este y servir de límite al Departamento de Apurímac, hasta el punto denominado "Ninabamba", en que se une el Río "Apurímac".

En nuestra obra, la "Monografía Histórico-Geográfica del Departamento de Ayacucho", Año 1924, tenemos un Capítulo con el "Aspecto de la Geología Regional", por lo que, se considera en ésta ponencia tan sólo los datos geológicos, que interesan a la estructuración de la zona atravesada por el Río "Mantaro" y el "Apurímac" especial dedicación de este trabajo.

En Ayacucho, el Río "Huamanga-Mayo", atraviesa la población de O. N. O. a E. S. E., se le puede considerar como arroyo eventual, pues su escaso volumen de agua, depende de favorables condiciones pluviométricas. Tiene su nacimiento en la vertiente de "Chilli-Cruz", hace el drenaje de las vertientes de "Lambrashualcco", y va a desaguar al Río "Panagra". Este río, está formado por el de las "Huataatas", que corre por terrenos traquíticos, siendo en su parte alta compuestos de greda, arcillas, arena y porfidos de varios colores, en las alturas de Chiara, lugar en que tiene sus Nacientes, por el "Huamanga-mayo", ya descrito y por el Río de los "Yucaes", que nace en las alturas de "Acos-Vinchos". Formado así el "Pongora", se desliza por la quebrada de este nombre que va en dirección N. N. O. a S. S. E., hasta unirse con el Río "Cachi" y el "Urubamba", que ya todos juntos, afluyen al "Mantaro" en el punto llamado "Tincocc", en los bajíos de Mayo. El Río de "Viñaca", que hoy, se llama: de "Llamocctache", y desciende al valle de Huanta, donde se une con el Río "Lircay", para formar juntos el caudaloso "Huarpa", que es el más considerable afluente del "Mantaro" o "Angoyacu" de los antiguos. En esta zona de confluencia del Mantaro con el Llamocctache, dada su accidentada

topografía, el clima varía, desde el frío intenso de sus alturas, hasta el caluroso de los valles, lo que le representa abundante y rica producción en el reino vegetal y en la ganadería. Los fundos cercanos a la Ciudad, son de producción vinícola, entre hermosos frutales y preciosas y fragantes flores. En estas quebradas, toda la vegetación es exuberante y el clima, delicioso y sano.

RIO "HUATATA". — Está al Este de la Ciudad de Ayacucho, tiene su origen en el pequeño riachuelo "Lambras-huaicco", corre próximamente, de Norte a Sur y a 10 kilómetros de la Ciudad, se une al río "Pongora". Arrastra piedras y arena. Forma el valle umbroso y perfumado del "Pongora" donde hay varios molinos y haciendas, que producen: alfalfa, maíz, cebada, trigo, legumbres y frutas como la vid, guindas, peros, manzanas, nísperos, naranjas, duraznos y paltas. Por este valle, corre el camino carretero a las montañas de Ayna, Pieni y Simariva. Existe sobre este río, un hermoso puente de cal y piedra, de un solo arco y al pié del fundo "Chaca" para llegar al "Apurímac". La Huatata, está a 3 kilómetros de Ayacucho, por lo que es lugar de paseo para los vecinos de la gran y colonial Ciudad, que gozan con el panorama de arboledas y huertas, en un clima delicioso.

RIO "PUTACA". — Río afluente del "Lambrashuaycco"; nace en las pequeñas vertientes del Cerro "Putaca", que está a 25 kilómetros de la Ciudad de Ayacucho, hacia el Sud-Sudeste; en la quebrada "Putaca" hay una hacienda ganadera.

RIO "QUICAMACHAY". — Río y fundo a 35 kilómetros de Ayacucho, en la Provincia de Huamanga, — Distrito de Socos-Vinchos. Este río, nace abajo del Distrito de Totos, de la Provincia de Cangallo, en la Laguna "Laura-cocha" y corre de Sur a Norte, pasando por: Putaca", y Quicamachay, encontrándose en trapiche con el Río que baja de "Atunsulla". Con otros ríos más, baja hasta el Río "Mantaro", en el punto "El Vedo". En las caídas del Río "Quicamachay", hay posibilidades para establecer una planta de energía hidro-eléctrica, para alumbrado y aún para estabilizar un aserradero.

ACOCRO. — Pueblo en la Provincia de Huamanga, en el Distrito de Tambillo, está en una altiplanicie donde confluyen el Río "Acocro" y el "Copausico", y se forma el Valle de Yaucaes.

“TOTORILLA”. — Fundo en el Distrito de Huamanga. Está en la unión del Río de Huamanga, con el Río de las Huatatas; se cultivan alfalfa, maíz, viñales, etc.

“TUCTOMAYO”. — Río en el Distrito de Chiara, — provincia de Huamanga.

“CHUSPIHUAICCO”. — Punto en el que se unen el Río “Lambrashuaycco”, los riachuelos de “Chupas” y el “Putaca”, y forman, desde aquí el “Huatata”.

“CHUPA”. — Es el nombre de un río afluente del “Lambrashuaicco”, que nace en Tocto, Distrito de Ayacucho.

“SUITUCO”. — En la provincia de Huamanga, distrito de Acos-Vinchos, está bañada esta hacienda por este Río, afluente del “Yucaes”.

“URPAY”. — Hacienda en la Provincia de Huamanga, Distrito de Acos-Vinchos; este fundo, está regado por el riachuelo del mismo nombre y posee: valle, temple y puna. Está a 20 kilómetros de Ayacucho. El Río “Urpay” unido al “Huatata”, forman parte del Río “Pongora”.

“CHURIS”. — Río tributario del “Caracha”, por la derecha, nace en la Laguna de “Huachuccasa”, — Provincia de Víctor Fajardo”, — Distrito de Carapo. El Río “Churis” con el de “Anco” y otros, pequeños y el “Pampamarca”, engruesan el Río “Pampas”.

RIO “LAMBRASHUAICCO”. — Hacienda con este nombre en el Distrito de Ayacucho, y el Río de este nombre, que lleva este nombre, porque en sus orillas, que se componen de grandes meandros (terrenos planos, cordados por los ríos), se ven con gran follaje, árboles de Aliso o “Lambras” en quechua. Nace este Río en la lagunita de “Lambras”, llamada también “Ocoro”, nombre primitivo que lleva el Lambrashuaycco.

“PROVISOR”. — Hacienda y Río en la Provincia de Huamanga, — Distrito de Pischa.

RIO “PONGORA”. — Este Río discurre al centro del Dis-

trito de Píscha, con rumbo de Norte a Sur, hasta caer, en la quebrada Honda; de aquí tuerce, formando un recodo, para atravesar la falda opuesta del Cerro "Picota". Determina los linderos de Ayacucho con Huanta. Sobre este río hay un puente, que cuando el río, cambia de curso, no presta servicios. Este Río en creciente, es abundante, está formado por los ríos "Urpay" y "Huatata".

"PUTICA". — Riachuelo, en el Distrito de La Quinua, — Provincia de Huamanga. — El caserío y la Hacienda "Putica", están en su quebrada.

"YANA-HUAJKRA". — Laguna en las alturas de Huamanguilla. — Reservorio antiguo de los Chancas.

LAGUNA "CHORRO-CCASA". — En Huari — Provincia de Huanta. — Esta laguna dá origen a un pequeño río, que riega la zona entre La Quinua y Paccaiccasa. A 3 kilómetros del Río, hay antiguos edificios, que, según el Sabio Unanue, pertenecieron a los primitivos habitantes, — que eran gigantes.

"HUACSMANURA". — Nombre de un riachuelo en el Distrito de La Quinua — Provincia de Huamanga. En sus flancos, está el pago del mismo nombre.

"HUATUSCALLA". — Cerro notable, donde se reúnen los Ríos "Mantaro" y el "Huarpa". Es de estratos de arcilla esméctica; tiene en la base: sal común-rojiza. Está ubicado en la Provincia de Huanta, — Distrito de Luricocha. A su pié está el puente del mismo nombre, sobre el "Huarpa".

Damos término a la Hidrografía de esta región, pues los ríos y nacientes de estos, que desaguan al "Apurímac", de las montañas de Huanta y La Mar, los describiremos, al tocar el Capítulo sobre el Río "Apurímac".

Hemos recorrido en el capítulo presente, el valle del "Pongora" y del "Cachi", silúrgico, paradisíaco y exhuberante, pletóricos de vides y árboles de fragantes y exquisitos frutos, de tierras nutritivas, cargadas de efluvios eléctricos, y de perpétua recordación histórica.

IRRIGACION Y FUERZA HIDRO-ELECTRICA

El Departamento de Ayacucho, ubicado en parte en sierra y

parte, en la montaña, o sea en las zonas lluviosas del Perú, posee una importante red fluvial, alimentada por las precipitaciones atmosféricas anuales y por los deshielos de los glaciares de las Cordilleras que dominan esa Cuenca, cuyo drenaje, se realiza con el imponente "Amazonas" en el Atlántico, después de bañar con sus aguas los bosques de la "Hilea". En las montañas de Huanta y La Mar toman mayor importancia los Ríos "Apurímac" y "Enc" aumentado el primero por el caudal del "Pampas", y el segundo por el "Mantaro", que toman el drenaje de la parte de la Cordillera, que atraviesa el Departamento.

Donde el punto de vista de la Irrigación y de la Fuerza Motriz económica, que debe ser en el País de urgente y trascendental realización, para el fomento de muchas Industrias, pueden prestar importantes servicios, los Ríos: "Mantaro", "San Miguel", "Pampas", "Caracha", y otros afluentes más del "Apurímac". En la región de las Montañas, son varias las hermosas cascadas, de las que se puede utilizar fuerzas de 4 y 5,000 caballos, llevando a la práctica la fuerza hidro-eléctrica.

En esta forma, se iniciarían, plantas de alumbrado eléctrico en todas las Provincias, se iniciarían industrias como la maderera, en zonas donde abundan preciosas y valiosas maderas, fábricas de productos textiles, concentradoras de minerales, etc. En el río "Mantaro", que atraviesa, en parte el Departamento, tiene cuando se estrecha en su curso, o se forman: "Cañones" y "Pongos", como los que existen abajo de "Coris", en los límites de Surcabamba (Tayacaja), con la provincia de Huanta y meandros, cuando su pendiente, casi horizontal, choca contra cualquier cosa: rocas de arrastre o árboles corpulentos, entonces toma un curso sinuoso, formando, numerosas curvas.

En las cordilleras Andinas, que son plegadas y de relieve primitivo, se ven amplios valles tectónicos, en que los grandes ríos Orientales, desde su principio encontraron hoyas propicias, en que una laguna o vertiente, empezó el TALVEG o CUENCA HIDROGRAFICA, y debido a su enorme altura, se convirtieron en la madre-fuente inagotable para la alimentación de los Ríos, tal como aparecen en todas las regiones nevadas y pluviosas. Además nuestros ríos interandinos y los que corren en nuestro litoral, o sea la región de la Costa, han rejuvenecido varias veces, a causa del levantamiento periódico que experimentan las Cordilleras Peruanas en sus Nudos y Altiplanos y en casi toda la vértebra andina, de allí que sus aguas son las que forman los torrentes y sus valles y cadenas, muchos aprovechables para la energía Hidro-eléctrica.

El lago, es el llanto de la montaña. Lágrimas de piedra, recogidas en el seno amoroso de la Tierra, como una ofrenda de Paz ante el altar de la Naturaleza. En la Sierra y en las Selvas, árboles centenarios, y allá arriba por encima de los dantescos y desnudos picachos, donde ruge el viento como puma enfurecida, los viejos volcanes apagados, de nevada cabeza, se miran desafiantes de hito en hito, conteniendo en sus tremendas bocas, el cataclismo y la muerte. En tanto dilátase a sus pies el sordo rumor de la tierra, estremecida de incontenible espanto... "¡Horrenda, dura lex!". Sólo signo de paz frente a la violencia, allá en el manso refugio de la hondonada, el Lago, dulce pordiosero de amor, tiende su límpida mirada, para recoger como una certidumbre de consuelo la claridad inmarcesible y el Sol reluciente, del día del trabajo y la Paz...

En Ayacucho, el "Sarasara" y el "Ccarhuarazo", con el "Ccorihuillca" y el "Razohuillca", son sus picos nevados más elevados, guardianes celosos de su altiplano y de su Tesoro Andino. El "Razohuillca", nevado perpétuo de forma piramidal, negro-violáceo, al Este de Huanta, y el más elevado de la Provincia; para llegar al indicado nevado, se avanzan 15 kilómetros en terreno arcilloso y margoso. Se le divisa imponente, magestuoso desde Ayacucho, a la vez, desde "Altopongo", "Tambraico" y "Condoray" en la Cadena Oriental de la Cordillera.

Está formado de rocas eruptivas, granitos, basaltos, dioritas, andesitas, y se encuentran vetas de galena y piritas. En su base se han formado varias lagunas, productos de los deshielos. Al Norte del "Razohuillca", una de las lagunas, se llama: "Carcacocha", es bastante bulliciosa en su recorrido y riega terrenos de Luricocha. Se le puede aprovechar, para fuerza Hidro-eléctrica.

"CONDORSENCCA". — En el Distrito de Luricocha, — provincia de Huanta, es el nombre de un cerro notable, y de un caserío.

"OCAÑA". — En la quebrada de Huanta, es un punto notable por sus ruinas petrográficas, de columnas piramidales de arenisca violácea, que sostienen en su parte superior, cantos de rocas porfíricas. Distrito de Luricocha; están cerca a "Pumanchay" El caserío de Ocaña, se encuentra en esta quebrada.

"YANACCOCHA". — Laguna en el Distrito de Huanta, al pie del Nevado "Razohuillca", es uno de los orígenes del Río Huanta. Se le utiliza, para represa de riego.

HUANTA. — DESCRIPCIÓN POLÍTICA. — Huanta, capital de la Provincia, y del distrito de su nombre, está situada a $12 \frac{1}{2} 48', 00''$ de latitud Sur, a $76^\circ, 33', 00''$ de Longitud O. de París, y a 2,733 metros de altura. Tiene los siguientes distritos: Huanta, Huamanguilla, Iguain, Luricocha, Santillana; sus capitales son: Huanta, Huamanguilla, Macachacra, Luricocha y San José de Secce.

OROGRAFIA Y CAMINOS DE LA PROVINCIA DE HUANTA. — Al salir de Ayacucho para Huanta, se hace con rumbo N. 40° , E, se atraviesa un puente de cal y piedra, sobre la quebrada de La Magdalena (Barrio); se sigue faldeando por la quebrada de La "Totorá" en buena carretera, hasta la Hacienda "Santo Domingo", distante 7 kilómetros, 600 metros. De este punto, se deriva el camino al pueblo histórico de "Quinua", atravesando los ríos "Huataatas" y "Yucaes", para de ahí seguir hasta las montañas de la Provincia de La Mar. De "Santo Domingo", siguiendo el curso del río "Pongora" en su mayor parte, o por sus terrenos cultivados, se toma el camino que atraviesa por "Pacaicasa", "Ayahuarca", "Macachacra", etc., hasta la Ciudad de Huanta.

Viajando de Huanta al Río "Apurímac", o sea tomando el camino que está su punto de paso, en "Apulima", y que conduce a las Quebradas de Choymacota e Ipabamba, y en "Huanta-pata", a la que dá entrada a la quebrada de "Acón", llamados estos puntos de paso: "Ceja de Montaña", por tener ya el clima cálido y presentar sus árboles frondosos y exhibir la lujuriosa vegetación de las selvas. Se atraviesa en este camino, después del puente "Huanta-chaca" hacia el Oeste, por la ladera del cerro "Puntunchara" y la cumbre de "Mioce", a 8 kilómetros; después tomando al Norte, se llega a la Hacienda "Culluchaca" a 5 kilómetros, por donde atraviesa el río de ese nombre, donde existe una primitiva oficina de tratamiento — por el antiguo "sistema de Patio", en que se trataban los minerales extraídos de las labores del Cerro mineral de "Ccorihuilca", situados a 25 kilómetros al Este de "Culluchaca" que está a 3,825 metros de altura.

La formación del terreno en esta zona, es de pizarras descompuestas y margas ferruginosas. Las rocas son metamórficas representadas por calizas cristalinas y las pizarras. Mas allá a 6 kilómetros, 300 metros, se llega al riachuelo "Palleca" y a la cumbre "Puca-ccasa" a 1 Km. 700 metros, y a 4,190 metros de altura. Se llega en seguida, al caserío de Ccarhuaurán, a los 13 kilómetros de distancia y a 3,520 metros de altura. Los terrenos aydacentes,

de Comunidades, se siembran con papas, maíz, etc., y gran parte de sus pobladores, se dedican al arrieraje, entre Huanta y la montaña.

Por el camino descrito, saliendo de "Culluchaca", a los 8 kilómetros, está el Nevado "Pacrin" — prolongación de la Cordillera de "Rasohuilca", y trasmontando este Nevado, se llega al cerro "Putca", en el que, en su base hacia el Nor-este, hay minas de plata, hoy abandonadas.

CERRO "HUATUSCAYA". — En el Distrito de Luricocha, se encuentra este cerro, muy escarpado, compuesto de estratos de arcilla esmóctica; en su base hay estratos de sal rojisa. En este Distrito, nace el Río "Imaibamba", afluente caudaloso del "Mantaro", forma el lindero natural, con el distrito de Surcobamba de la Provincia de Tayacaja.

Continuando el viaje de Huanta por "Culluchaca" hacia las montañas, (trabajo que se encuentra en la "Monografía de Ayacucho" del suscrito, — págs. 184-185, etc.), se baja de Culluchaca a la hacienda "Chacas", se sube hasta otra abra, que separa las aguas que afluyen al "Mantaro", de las que se dirigen al "Apurímac".

A los 10 kilómetros de bajada, se entra al caserío de "Ccarhuaurán". El río de este nombre tributa sus aguas al Apurímac.

Se sigue por Choymacota, tocando en "Canrao", inmenso llano, se suben los cerros a 4,185 metros, y se baja a la quebrada de "Queulacocha", donde hay una Hacienda ganadera. Más allá, se baja a la cueva de "Puytac" y aparece ya la vegetación de la montaña. Bajando hasta "Apulima", se pasa el río "Pulpería", y a los 5 kilómetros, se llega a "Yuracc-yacu", y al tambo de "Agua-yunca", por zanjás y barrancos peligrosos, hasta el otro tambo de "Huayrapata" y de aquí por el riachuelo de "Jesús María", a la hacienda "Santa Catalina", y a "Monte-Rico", fundos como otros que siguen, sembrados con café, coca y caña de azúcar y frutales.

DISTRITO DE SANTILLANA. — Este distrito que fué creado por Ley No. 3000, de 21 de Diciembre de 1918, tiene como anexos o pueblos: Aranhuy, Marccaracay, Mosocllaceta, Ayahuanco y Maihuavilca. Lleva el nombre de Santillana, en recuerdo al ilustre hijo de Huanta, Comandante don Gervasio Santillana, que fué compañero del inmortal Contralmirante Don Miguel Grau, en la brillante jornada de Angamos.

Este Distrito encierra poderosas vetas de oro, que han acusado en los ensayos, hasta 80 gramos por tonelada, cuyas vetas son prolongación de las conocidas de "Ccoris", en la Provincia de Tayacaja, que es colindante. Hay expectación en los pequeños mineros que han hecho denuncios, para que se ponga en movimiento esta industria, que ha de contribuir al progreso de la provincia.

En este Distrito de Santillana, se encuentran minerales de plata y plomo, en el cerro "Yanallay", cerca a la quebrada de "Huaylla-pampa".

Y en el distrito del Cercado de Huanta, entre los cerros "Minas-Punta", "Ayabamba", "Pillo-pampa", "Ichucruz-ccasa" y "Yanaurco", hay unas minas de plata y plomo.

PROVINCIA DE LA MAR. — LIMITES. — Esta Provincia está situada entre las de Andahuaylas, Huanta y Huamanga, teniendo por límite: al Este, el Río Apurímac que la divide de la Provincia de La Convención del Departamento del Cusco.

DIVISION POLITICA. — Tiene los siguientes Distritos: San Miguel, que es la Capital, Anco, Ayna, Chilcas, Chungui y Tambo.

LUGARES NOTABLES. — SAN MIGUEL. — Capital de la provincia, es lugar de clima delicioso con variada producción de frutas y con bien cultivados campos; ofrece un cómodo lugar de residencia. Su temperatura, es ardiente por las tardes, subiendo el termómetro hasta 28° centígrados.

Las rocas dominantes son los pérfidos rojos, granitos, cuarcitos y pérfidos abigarrados, entre los que cruzan diques de sienita.

SAN MIGUEL está situado entre los 12°52'0" de Lat. Sur y los 76°8'0" de Long. Oeste de París. Su altura es de 3,100 metros.

TAMBO. — El pueblo de Tambo, por su situación geográfica, la suavidad de su clima, el carácter de sus habitantes y posición topográfica, es un lugar muy importante; podemos decir, que es el puerto del Departamento, en su zona oriental.

El camino carretero que parte de Ayacucho hacia las montañas, con dirección al "Apurímac", o sea hasta "Puerto Bolognesi", a 680 metros de altura, atraviesa, desde el pueblo de Tambo a

1,284 metros de altura, pueblo muy comercial, que fomenta hace muchos años, una feria dominical, en que abundan todos los productos de la región; sigue el camino por las faldas de la cumbre de "Tapuna", baja a "Yanamonte", pasa por "Ccano", por "Trance", y siguiendo el curso del Río "Pieni", que recibe los afluentes "Aniemaya", y otros más, llega a desembocar al "Apurímac", en hermosa playa, cerca a "Huamampata" y a la extensa y promisoro zona de "Sibia", de tierras productivas y fácilmente cultivables, donde se está organizando, una colonización, que será de grandes beneficios con la creación de la granja tropical y con el proyecto de fomentar la ganadería adecuada a la zona, mediante la crianza de vacunos de la raza cebú. Frente a esta playa, desemboca el Río "Pitchare", en terrenos de la Provincia de La Convención del Departamento del Cusco.

La Provincia de La Mar, está considerada con 129,964 hectáreas de tierras sin cultivo y solo 5,129 cultivadas con trigo, arroz, cebada, maíz, quinua, habas, frijoles, papas, camotes, yucas, pastos y caña de azúcar; también café de muy buena calidad, cacao, coca y plátanos en gran abundancia y sabrosas piñas. En sus fundos, como en "Ninabamba" y otros más, deliciosas naranjas.

En la Provincia de La Mar, como en la vecina de Huanta, en que la mayor extensión de sus tierras, son de montaña, se encuentran suelos, de asombrosa fertilidad, como lo demuestra el hecho de que la coca, de buena calidad, produce hasta seis cosechas al año; el arroz se produce en cualquier época del año, el tabaco, cuyas hojas gigantescas pasan de 1.70 de largo, que pueden permitir, haciéndolo con la técnica del caso, cubrir en gran parte la demanda nacional.

Como en toda nuestra inmensa Región Oriental, abundan los ricos productos naturales, como maderas de construcción y para ebanistería fina, también, las resinas, bálsamos, vanilla, cacao y goma elástica.

El cedro de cuatro colores distintos; la quina-quina, hermosa madera rosada e incorruptible; el alcanfor de precioso amarillo y muy fragante; el nogal de dos clases; el roble; el acerado; la capirona; la gilna (palo de balsa), se utiliza por su poca densidad para las balsas; este utilísimo árbol tiene una corteza filamentosa que está ya probado, puede servir para la industria textil, asociada al maguey (Agave americana), y el palo, proporciona espléndida pasta, por su cantidad de celulosa y glucosa para la fabricación de papel.

Las palmeras son variadísimas, entre ellas la "chonta" de palo muy resistente y de cuyo tronco tierno se saca el "Ccehuato", alimento muy agradable.

El "Chigalo" es otra clase de palmera cuya flor, partida en pedazos, es parecida a la yesca; quemada lentamente, produce un humo de olor agradable y que auyenta a los insectos.

Así como la caza, la pesca es también abundantísima: las "Simas", el "Comagire", el "Umani" y el colosal "Paiche", son abundantes y de buen sabor.

Entre las gomas elásticas no son escasos los árboles conocidos por los salvajes con los nombres de PIQUE, RANQUINTIROQUE y QUIRINIRO.

Los infieles de esta región pertenecen a la familia de los "Campas"; entre ellos se llaman: "Machiringas". Ocupan desde las cabeceras del "Chungui", las dos márgenes del "Apurímac", por una parte el territorio de la Provincia de la Convención del departamento del Cusco hasta frente al Río "Perené"; y por otra las montañas de Huanta, entre Llochegua y el Río "Mantaro" y la margen izquierda del "Ene". Viven los salvajes, que ya están muchos civilizados, merced a las Misiones Franciscanas y por otra, mediante el contacto con los civilizados, que tiene sus chácaras de coca, caña de azúcar, arroz, cacao, y barbasco, que se utiliza por la cantidad de "Rotenone" que contiene, (hasta 14%) para la fabricación de insecticidas y en la práctica veterinaria. Los hacendados de la zona, aprovechan, con gran voluntad de los campos, de los servicios y trabajos de éstos, en cambio de la alimentación, herramientas y aún telas, y otros, hasta de dinero.

En resumen, el Campa es de carácter dócil y humilde, de gran comprensión y con tendencias a civilizarse, pero para aprovechar sus servicios en la misma región, el campa no puede vivir sin su bosque, sus ríos y su caza...

Pobladas las márgenes de los ríos, de hábiles y prudentes colonos, la civilización de los Campas sería de fácil realización y sus servicios de gran utilidad.

El clima de la montaña es benigno y adaptable a todas las razas. El natural calor de la región es soportable; sólo aflige entre las diez del día y las cuatro de la tarde; después de estas horas el ambiente refresca y es delicioso.

Las víboras que tan atroces efectos causan con sus mordeduras, sólo abundan en las espesuras de los bosques adonde huyen, y es raro encontrarlas en los lugares abiertos y poblados.

Algunos curiosos insectos en la variada fauna de estas selvas, llaman la atención del viajero: los "cucuyos" o luciérnagas de regular tamaño, brillan durante la noche con su poderosa luz, y no es raro que muchos viajeros, los guarden en tubos de caña, para utilizar su luz cuando llegue el momento del reposo, y entonces, se les puede colocar a los "cucuyos" en tubos de cristal y así, obtener sin costo ni centrales eléctricas, iluminación, sin tubos fluorescentes carísimos.

Existen en oposición a tan útiles insectos, otros que causan grandes molestias al hombre y a los animales de la selva: el "Ascancuy", hormiga negra como de dos pulgadas, cuya picadura muy dolorosa produce fiebre; el murciélago o vampiro de estas montañas es temible: ataca durante el sueño chupando la sangre y a veces, causa la muerte tanto al hombre como a los animales.

El tigre, que no oculta su presencia en estas selvas, ha sido mucho tiempo, en las montañas de Simariva, el terror de los chacareros: más abundantes son en las montañas de La Convención. Pero no toda esta fauna es hostil al hombre: muy delicados menús se preparan con agradable sorpresa, para el goloso viajero.

El chanco "Huatarí", que se le encuentra en grandes manadas, suministra una carne muy apreciable. Estos animales atraviesan perfectamente un río: son espléndidos nadadores. Su cacería es peligrosa, pues en sus excursiones, casi siempre ocasionadas por el hambre, no trepidan en atacar al confiado cazador.

La tortuga o "charapa" constituye siempre un buen plato, y sus huevos, que se les encuentra cubiertos por tenue capa de arena en las playas.

El "shihuaco" o conejo de monte, de carne blanca y muy sabrosa, es algo delicioso. Y las gallinas de monte, las perdices, los "paujiles" o sea el pavo del monte, etc., etc., son otros platos muy apetecibles y sanos.

La "danta" o gran bestia, del tamaño de un asno, es un paquidermo de gruesa piel. Los salvajes le llaman "sacha-vaca" y la cazan por la abundancia de su carne.

Lo que caracteriza la flora de las selvas, es la enorme dimensión que tienen algunos de sus árboles, verdaderos colosos que elevan sus copas al infinito.

El aceite de María es uno de estos colosos, la capirona, etc., etc., éstos están cubiertos casi siempre por lianas de gran longitud y de mucha resistencia, rodeados sus troncos de una nueva y

exótica vegetación de trepadoras y orquídeas de los más variados y hermosos matices. Esta profusión de inmensos árboles y el matorral que se forma entre ellos tejen enmarañada red, que debe salvar el viajero, abriéndose paso con el imprescindible machete; los espinos y zarzas que se cruzan en todas direcciones, desconciertan al novel explorador, que no tarda en sentirse fatigado.

Ya al terminar el Río "Ene", y hasta la playa del "Tambo", punto en que desemboca el Río "Perene", o sea Puerto Ocopa, se ven el mayor número a los salvajes Quimbiris, de carácter más altivo y de mejor musculatura; son terribles enemigos de los feroces Onconinos, que habitan las márgenes misteriosas del Río Tambo.

La tribu de los Catongos, — estos Campas, ocupan todo el hermoso valle del "Apurímac" que se encuentra comprendido entre los 13° y 12° de latitud meridional y los 75° y 76 de longitud Occidental del meridiano de París. Su extensión, de Sur a Norte desde las alturas de Chaupimayo hasta la confluencia del Mantaro es de 150 millas aproximadamente.

En las playas del "Apurímac", y en sus diversos afluentes, Huanta y La Mar, poseen las excelentes zonas de montaña, de San José, Pucamara, Simariva, Sibia, Ayna y Llochegua, aparentes para una gran colonización. Por su clima benigno, su gran extensión, su escaso nivel sobre el nivel del mar — 680 metros de altura su promedio — por su paisaje maravilloso, y su relativa cercanía a centros actualmente civilizados y facilidades de transporte, constituyen un atractivo centro de colonización. En muchos de estos sitios, ya nombrados, se encuentran llanuras tan pronunciadas, que, como la de Llochegua, alcanzan más de seis leguas de extensión. Hacia el otro lado del Apurímac, o sea en la Provincia de La Convención, se encuentran asimismo, magníficas extensiones, de terrenos fértiles donde se han establecido algunos fundos, todavía en estado de prueba. Entre estos lugares, están Pampaconas, Chirumpiare, Omayá, Sampanteare, El Otare, Testo, Quimbiri chico y el Pitchare.

El más importante ensayo de colonización iniciado en la selva, en la provincia de La Mar, constituye el de Sivia, con tierras generosas de fácil cultivo, que se extienden pródigas a la mano del hombre.

J. R. F.

INFLUENCIA DE LA GEOGRAFIA EN EL INDIO DEL PERU

La geopolítica es la ciencia que estudia la influencia del medio geográfico en el hombre. Esta influencia ha sido observada por los hombres de estudio no en el campo objetivo de la vida contemporánea en la cual —con auxilio de las ciencias afines— esa observación es técnica y fácil, sino desde mediados del siglo XVI cuando se dieron a la publicidad las primeras obras de este género como la “Cosmographia”, de Sebastián Munster y la “Geographia Generalis”, de Bernardo Varenius. El mismo Voltaire en su notable obra “Essai sur les Moeurs et l’Esprit des Nations”, y en cuyo tratado el célebre enciclopedista hace resaltar con gran profundidad la íntima dependencia de cada pueblo con el suelo que habita, acusando la importancia del elemento geográfico en la formación de los estados. Cuanto nó diríamos acerca de la obra de Buffon, de Humbolt, de Ritter, de Curtius, de Reclus, de Richphosen y muchos más.

Es que a la luz de la ciencia moderna es ya un apotegma que el hombre es producto del medio y que la influencia telúrica y somática acondicionan los grupos humanos según el imperativo, muchas veces indomeñable de la montaña y del río, del valle y del mar... Arturo Dix declara que “La historia de China se reduce, en esencia, a una oleada insesante de la estepa sobre la llanura y un reflejo de la llanura sobre la estepa”.

Así es como la geopolítica ha agrupado en siete categorías la calidad de los pueblos en armonía con la modalidad de la tierra.

En el Perú los Andes han generado la triplicidad de un medio natural al que el ilustre Presidente de la Sociedad Geográfica de Lima, el Senador don Emilio Romero ha agregado, con sobrada razón — un elemento más, y por eso hoy el Perú no se divide, desde el plano natural en tres regiones sino en cuatro: Selva —Montaña

andina— Costa y Mar... y si esas cuatro regiones naturales estuvieran unidas por esa *Geografía de las Comunicaciones* — esqueleto movable del carro de la cultura, la realidad geográfica nacional sería bien otra pues la selva no sería lo que es un obstáculo, los Andes o sierra... una tremenda dificultad — para Riva Agüero insalvable; la costa... un problema y el mar... una inquietud... sino que — tal como ha sucedido en otros países, la interdependencia de las regiones naturales se habría llegado ya a producir. Ese contagio de las regiones habría sido sensible... en Rusia, por ejemplo, una estepa recibe a trueque de su soledad y miseria parte de la bonanza de una sábana contigua. En Chile una región, desártica como la de Atacama casi respira salud y vida de las regiones templadas del centro de ese País. Pero en el Perú la selva, la sierra y la costa parece que vivieran en regiones antípodas y el serrano de los Andes y el criollo de la costa son en teco y perieco dentro de un mismo mundo de peruanidad.

El Congreso interamericano indigenista del Cusco tiene por lo mismo un imperativo categórico: señalar las pautas científicas a las que se debe ceñir el Estado peruano sin violentar el realismo que fluye de la tierra en sus tres típicas manifestaciones: el tropicalismo costeno, la frigidez andina y la copiosa abundancia de ese infierno verde que dijera Raimondi.

El aporte de la Sociedad Geográfica de Lima en tan másculo problema puede reducirse a establecer las siguientes directivas, estructuradas dentro de un sistema de riguroso cientismo: 1o.: existe una tendencia en el hombre — y por ende en el indio — de avanzar sobre la línea física de más escasa resistencia.

Segundo: existe una aspiración hacia el dominio de la totalidad de las cuencas hidrográficas;

Tercero: existe una aspiración hacia las costas opuestas (el mar como las fronteras ya no separan sino unen).

Cuarto: esas tendencias humanas confluyen históricamente hacia la unidad... unidad que es posible observar en el proceso evolutivo de la historia del Perú, casi como un fenómeno de simbiosis, porque la clase indígena no tenía una idea de esa unidad pero la buscaba... y durante la Colonia era también un ideal tácito en la metrópoli y hasta en el, último Corregimiento e Intendencia Virreynal; unidad que se perfila como meta y máxima aspiración cuando el Perú rasga con la espada de Bolívar y San Martín el yugo y brota la libertad.

Porque la independencia de los pueblos es un enérgico estímulo a la confusa y abigarrada mezcla de las razas; las fronteras naturales sirven ya como un marco impávido que resiste la acción de los siglos para que dentro de él se desenvuelva el proceso social, la patria física o suelo pudo así servir de cuna a la peruanidad: y el indio, *alma máter* ypreciado espíritu de ese cuerpo macro-orgánico que es la familia peruana, empezó a evolucionar sometido siempre a las leyes de la tierra acercándose paulatinamente a su reafirmación.

De otro lado, no puede escapar a la mirada acuciosa de estadistas y gobernantes y por lo mismo a la apreciación técnica de esta magna Asamblea Indigenista este fenómeno inobjetable: En Méjico, el Perú y Bolivia que son los países de más coeficiente indígena, de más densidad autóctona, existen *zonas de antagonismo político* como corolario de una doble función: el obstruccionismo de los accidentes geográficos, de un lado, y de otro las ventajas — muchas veces injustas que los pueblos obtienen como regalo de la tierra y que concita su antagonismo y aún un abierto espíritu de rebelión.

La Constitución y las leyes del Perú deben consagrar disposiciones que morigeren ese espíritu antagónico, para cuyo efecto la Carta fundamental de la República y nuestro doble régimen de codificación substantiva y adjetiva deben tener en muy seria apreciación las exigencias geográficas: altura, clima, aereación, arbolado, vecindad o lejanía marítima, fluvial y lacustre, porque todas esas unidades geográficas son viveros de fenómenos que originan temperamentos y caracteres indígenas distintos unos de otros. Alguien ha dicho que la ley es la emanación de la historia y que ésta es el brote de la tierra; de cuya afirmación se deduce que la tierra dicta la ley.

Sólo así es posible pensar en la nueva imagen del Perú nos ofrezca el hermoso espectáculo de un patrimonio y de una patria común.

Cuánta razón tuvo el primer Congreso Indigenista de Patzguaro cuando entre sus conclusiones y votos recomendó con tenacidad persistente a condicionar al factor geográfico el *reparto de tierras a los indígenas*, la *protección a la pequeña propiedad individual y colectiva*, a las mismas *obras de irrigación*, a la *patología indígena*, a los *problemas de alimentación del nativo*, a la *parcelación de la propiedad virtual y su aprovechamiento colectivo* (a. — necesidades medias de la familia — tipo; b. — condiciones agrológicas del suelo; c. — condiciones climáticas y regionales; d. — posibilidades de irri-

gación; e. — naturaleza de los cultivos agrícolas posibles; f. — rendimiento de medios por unidad de superficie; g. — coeficiente de agostadero; y h. — coeficiente de aprovechamiento racional de los recursos forestales); la *base de la economía indígena* y su *educación* que tiene su expresión típica en la *escuela rural*, recomienda en todo plan educacional sea la geografía la cuna de la nueva cultura.

Olvídese ya y para siempre esa pretensa discusión de otrora acerca de la falaz servidumbre del indio y de la incapacidad y pequeñez de la raza aborígen de América comparada con el indígena de otros Continentes como lo asegurara con pedantería Buffon: no es América un Continente incapaz pues si en nuestros campos montañoses no dominan las fieras de otros rincones y si el *indú lampiño* no es de lengua barba como el asiático y el africano, tal observación no responde a ningún postulado científico serio. Muy al contrario: América está en marcha y nuestros hombres requieren sólo una mayor protección de parte del Estado para tomar el camino que les tiene reservada la historia.

Ratzel, figura representativa de la geografía social, afirma con la alta autoridad de su palabra que: "el Estado es una porción de humanidad y un trozo de territorio organizado". Por consiguiente los dos elementos integrantes —población y territorio— deben ir unidos dentro de la relatividad histórica de una manera indisoluble.

La Sociedad Geográfica de Lima, fundada por Decreto Supremo de 22 de Febrero de 1888 y declarada de utilidad pública por ley 9050 de 27 de Febrero de 1940, abre sus brazos de par en par al Segundo Congreso Indigenista Interamericano del Cusco y le ofrece sin reservas todo el contingente de su acervo, encerrado con amor en sus volúmenes de sus archivos y bibliotecas y sobre todo la fervorosa inquietud de sus componentes a fin de que las conclusiones y votos de esta magna Asamblea al condicionar las nuevas bases del demos aborígen americano y por lo tanto peruano se ciñen en lo posible en los postulados de la ciencia geográfica en cuya virtualidad reposa sereno el magnífico porvenir de las tierras descubiertas por Colón.

Recomendaciones: 1o. — La Sociedad Geográfica, fundada en las consideraciones que preceden, propone a la consideración del Segundo Congreso Interamericano del Cusco, se digne aprobar las recomendaciones siguientes: 1o. que la educación integral del indígena sea adecuada al medio geográfico de cada una de las regiones naturales en que se divide nuestro país; 2o. que, la Legislación patria, positiva y adjetiva, consulte igualmente las condiciones de la geografía nacional; y 3o. que se designe una Comisión permanente encargada de estudiar las modalidades del medio geográfico y su influencia en la raza indígena.

*Aníbal Maúrtua. — Carlos Burga Larrea. — J. E. Farfán.
Augusto C. Peñaloza.*

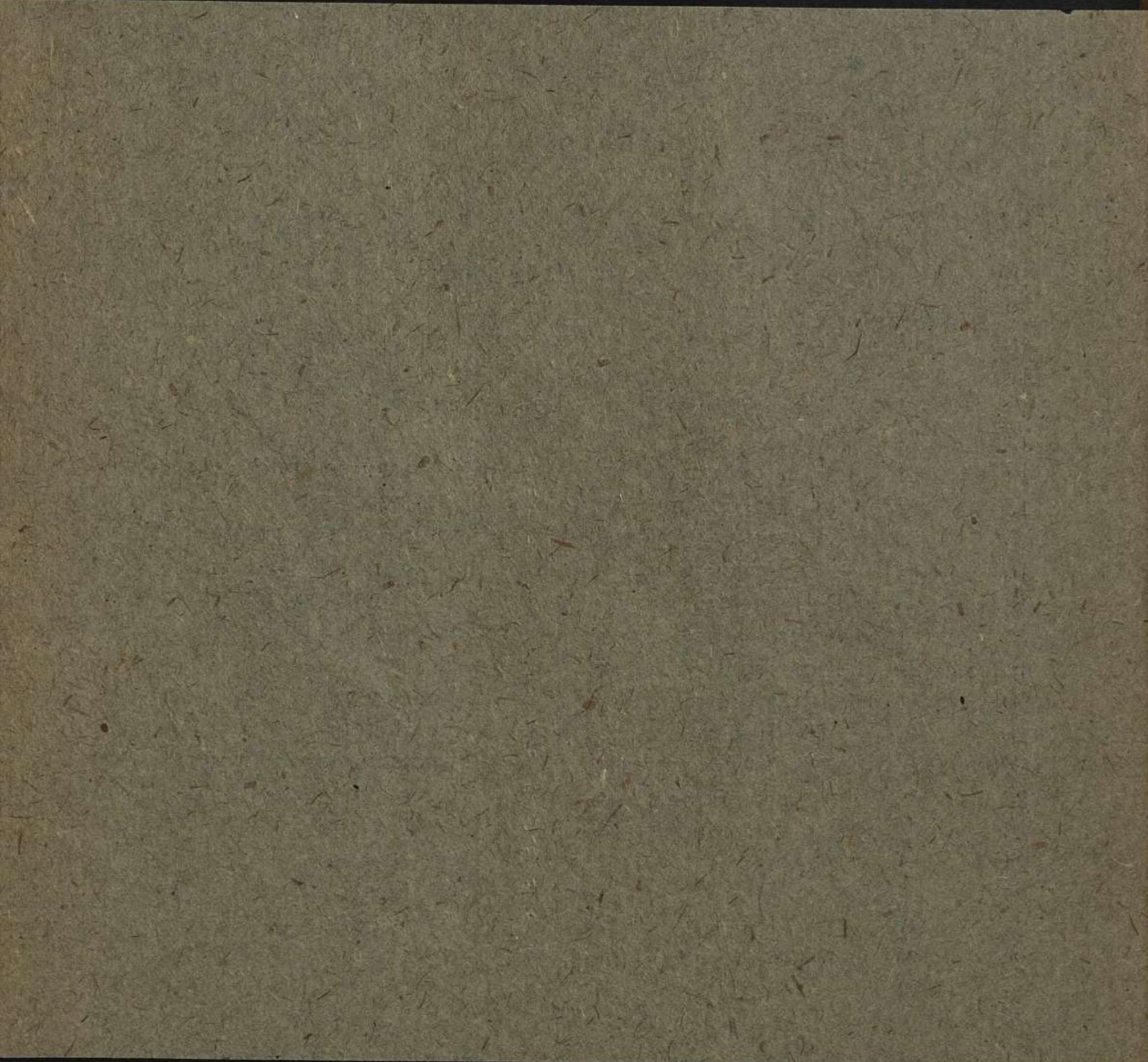
I N D I C E

DEL TERCER TRIMESTRE DEL TOMO LXVIII, 1951

En la Región de los Huancas, por H. Horkheimer	3
Apuntes geográficos del Departamento de Ica, por A. Casa Vilca	30
Contribución al estudio de la Flora del Perú, por Ciro Na- panga Agüero	49
Toponomástica, por J. Pawlik	51
Anotaciones geográficas sobre el Departamento de Ayacucho, por J. Ruiz Fowler	58
Influencia de la Geografía en el Indio del Perú, por Anibal Maúrtua, Carlos Burga Larrea, J. E. Farfán, Augusto C. Peñaloza	72

ERRATAS

Pág.	Línea		
9	19	Dice: ido	Debe decir: sido
9	39	" juna	" " puna
10	15	Con la palabra 'Jauja' comienza un nuevo capítulo	
12	14	" " " 'Ahora' " " " "	
14	12/13	Dice: columna	Debe decir: colina
14	13	" de	" " De
14	14	" gota infiltra	" " gota se infiltra
15	2	" sacarme	" " secarme
16	13	La palabra 'puentes' debe ser compuesta en tipo normal	
16	15	Dice: valor de relleno.	
		Debe decir: valor ni sagrado ni económico. Sin embargo, es posible que los materiales de relleno	
16	25	Dice: podría	Debe decir: sería
20	31	" regón	" " región
20	40	" Hobert	" " Robert
22	13	" distinguen varios	" " distinguen por varios
22	32	" compone	" " componen
23	20	" soiemne	" " solemne
24	1	" sea sea	" " sea esa
25	8	" Osete	" " Oeste
28	31	" tamaño	" " tamaño
29	24	Fue suprimido: Lima, abril de 1950.	



OBJETO Y FINES DE LA SOCIEDAD GEOGRAFICA DE LIMA

La Sociedad Geográfica de Lima, fundada por Decreto Supremo de 22 de Febrero de 1888, y declarada de utilidad pública por Ley 9050 de 27 de Febrero de 1940, ha sido reorganizada por D. S. de 22 Septiembre de 1945, a fin de que realice amplios estudios sobre la geografía nacional, edite mapas y publicaciones geográficas sobre el Perú, fomente investigaciones sobre diversos aspectos del territorio peruano y mantenga relaciones científicas con todas las instituciones y centros análogos del resto del mundo.

La Sociedad Geográfica de Lima cuenta con Secciones Técnicas especiales para el desarrollo de sus labores geográficas y está dirigida por un Consejo Directivo integrado por personeros de las reparticiones técnicas de los ramos de Marina, Aeronáutica, Estadística, Fomento y Obras Públicas, Relaciones Exteriores, Instituto Geográfico Militar y Cuerpo de Ingenieros de Minas.

Para facilitar sus trabajos, la Sociedad Geográfica de Lima dispone de una Biblioteca especializada, de una Hemeroteca formada por los canjes internacionales desde 1888 a 1948 y de una Sección de Cartografía y Mapoteca. Edita desde 1891 un Boletín que hasta la fecha forma una valiosa colección de 65 tomos considerada como la más completa e interesante fuente de informaciones geográficas sobre el Perú.

Los Socios tienen acceso a las oficinas de la institución y pueden consultar las obras y revistas de su Biblioteca y concurrir a las conferencias y actuaciones científicas que en ella se realizan.

Provisionalmente, las oficinas de la Sociedad Geográfica de Lima se hallan instaladas en la Avenida Arequipa No. 310, LIMA.

Apartado 1176 — Teléfono 33819

De todo libro que se remita en doble ejemplar a la Secretaría de la Sociedad Geográfica de Lima, se dará cuenta en la sección bibliográfica de este Boletín.

La Redacción del Boletín no se hace responsable de las opiniones vertidas en los artículos que aparecen en sus páginas, pues son de absoluta responsabilidad de sus autores.

Falls der Empfänger verzogen, wird um Rücksendung gebeten.

Se suplica devolución en caso de no hallarse el consignatario.

Si l'envoi ne peut pas être délivré, prière de retourner.

In case of no delivery please return.

DIRECCION (Para correspondencia y canjes)

SOCIEDAD GEOGRAFICA DE LIMA

Perú, Sud América.

Lima.

Local y Administración: Avenida Arequipa N° 310

Apartado 1176 — Teléfono 33819

Librería e Imprenta "D. Miranda" — Azángaro 858